COMEDIA FAMOSA.

EL HAMETE DE TOLEDO.

DE BELMONTE, Y D. ANTONIO MARTINEZ.

PERSONAS.

Hamete.
Don Gaſpar.
Don Fernando viejo.
Ruſtan.
Bato.
Gonçalo.
Doña Leonor.
Argelina.
Iuana.
Vn Moro.
Vn Chriſtiano.
Villanos.

IORNADA PRIMERA.

Salen Hamete, y Ruſtan.

Ruſt. No ſe ha viſto con luzes mas hermoſas
ſobre tapetes de açucena, y roſas
la Aurora coronada de claueles.
Ham. Buſca, necio Ruſtan, nueuos pinceles,
para darla colores,
quando a ſus luzes yo, quando a ſus flores,
con el aliento mio
fuego, y ſombras embio,
y vea mi dolor (pues lo deſpiertas)
mis anſias viuas, y ſus luzes muertas.

© Biblioteca Nacional de España

y abraſadas al fuego de mi pena,
con el clauel, la roſa, y la açucena.
Porque turbada la confuſa Aurora,
llore cenizas, quando perlas llora:
ſi es del Bautiſta el dia,
haſta el Ocaſo, deſde el Alua fria,
le hazen fieſtas el Chriſtiano, y Moro,
yo ſin aliuio mis deſdichas lloro:
eſtos campos de Oran, eſtas riberas,
como la Libia fieras,
vieron cautiuo al Sol, morir me vieron,
fueron teſtigos, y venenos fueron.
El luminar mayor corriò tres vezes
del vellocino de oro haſta los pezes,
deſpues que viuo de eſperanças ſolas,
riſa del viento, y burla de las olas;
pues ſin vengarme viuo,
preſo de amores, y mi ſol cautiuo:
el mar, la fuente, el rio, el monte, el prado,
a rayos que deſpide el cielo ayrado,
ò ſeràn los que arroja el pecho mio,
no dexen yerua al prado, ni agua al rio,
ni pena al monte en ſombras, ni en buſquejos,
al mar criſtales, ni a la fuente eſpejos.

Ruſt. El ſufrimiento apuras.

Ham. O felices de Orlando las locuras,
por la hermoſura que adorò el Oriente,
ſi bien fue ſombra de mi dueño auſente!
Donde Argelina eſtas? donde ſeñora?
ſi te ha lleuado el Sol para ſu Aurora,
para ſu Ninfa el mar la mas hermoſa,
ò Chipre en ſu jardin para ſu Dioſa?

Ruſt. El ſeſo has de perder. *Ham.* Pierdalo, quando
es mas bello ſugeto, que el de Orlando
furioſo repetia,
rayo en los troncos de la ſelua fria.
Aqui gozò de Angelica Medoro,
y aqui me robò el mar el bien que adoro;
ò furioſo elemento!
para ſufrir en faciles eſpumas
(aunque las veias las transforme en plumas)

© Biblioteca Nacional de España

tanto agreſte eſplendor de la montaña,
que en tres ondas ſe baña,
volumen dilatado,
de gauias coronado,
balcones de ſus velas,
donde al Auſtro encarcelas:
al mas obediente,
para que al limpio Sol rayos le cuente,
mientras el puerto el robo le aſſegura,
blaſon de la embreada arquitectura.
Perdi mi bien apenas,
eſtando auſente yo deſtas arenas,
quando feroz pirata
raſgò al pielago azul la tez de plata,
en quatro galeotas,
ſin temer del Chriſtiano armadas Flotas;
que como ſolo a la vengança aſpiro,
ni temo rieſgos, ni ventajas miro.
Haz preuenir la gente,
que he de ſalir al mar; Oye, detente:
Bien ſabes ya, que fue coſtumbra mia
quando me embarco, ver que eſtrella guia
mis fortunas (eſtilo que obſeruaron
quantos Caudillos mios ſe embarcaron.)
Traeme, pues, al inſtante
el libro de las ſuertes. *Ruſ.* Como amante
tan venturoſo ſeas,
y mil victorias en las ſuertes veas. *Vaſe.*

Ham. Ya con luzes mas diſtintas
por nueſtro Orizonte nace
el Sol rubricando eſpumas,
con vanidad de celaxes.
O ſi les dieſſe a la viſta
en eſſe pielago errante
de albricias a los deſeos
alguna enemiga naue!
Porque aunque el Aguila fueſſe
(que pone eſcalas al ayre
trepando al balcon del Sol,
quando mas ſus berjas arden.)
Deſatadas las piguelas,
le echara marinos ſacres,
que hueſpedes de ſus rayos,
mezclaran ſu fuego en ſangre,
y al deſpeñarſe en eſpumas,
temiera el mar en bolcanes,
viendo vn eſcollo en ſus ondas
batido por quatro partes.
Mas con ſer ya mis deſeos,
como la vengança grandes,
ſon ya tantas las albricias,
que no sè ſi en en ellos caben.
Tres galeras ſe deſcubren,
y como en lienços de Flandes

© Biblioteca Nacional de España

mueſtran ſu primor en lexos,
y el mar al ſuyo en criſtales.
O ruego al Sol, ſi me eſcucha,
que quantas luzes infantes
mueſtra al nacer, ſe las preſte,
porque ſus vanderas marque!

Sale Ruſtan con vn libro.

Ruſt. Aqui eſtà el libro, ſeñor.
Ham. Mueſtra, y mira àzia la parte
de la tramontana. *Ruſt.* Veo
tres galeras tan iguales
en mouimiento, y grandeza,
que es meneſter que ſeñalen
con los remos lo mouible,
con lo impoſsible lo grande.
Ham. Eſte temor.
Ruſt. Es aduertencia.
Ham. Llega a tocar en cobarde.
Ruſt. Como verdades ſe pintan.
Ham. Como al que eſcucha le agradẽ
veſtidas, que ſon deſnudas
mas ofenſas, que verdades.
Ruſt. Como ellas ſon te las pinto,
ſi la liſonja ha de darles
el veſtido que ellos piden,
de mis labios no le aguarden.
Tres ſon, y a tierra nauegan
con palamenta, y belamen,
cuyas vanderas al tope,
quando las deſdeña el ayre,
la eſpuma que alçan los remos,
ò la peynan, ò la barren.
Verdades ſon, que las miras?
mas ſi te parecen grandes,
borralas con tu valor,
para ſalir en ſu alcance.
Ham. Abro para ver mi ſuerte:
cielos, prodigios mortales
mueſtra la Magia en ſus hojas!
Ruſt. Que ves?
Ham. Pudiera turbarme,
a no tener en el pecho
por coraçon vn diamante.
Vn mar deſcubro ſẽreno,
y junto a ſu limpia margen
horca, y fuego, y ſuperiores
en viſtoſos tafetanes
Cruzes del Bautiſta.
Ruſt. Tienes
tan hecha el alma a peſares,
que tres dichas te permiten,
que en tu dicha las diſfrazes?
Mira a tierra mas vezinos
los Cruzados eſtandartes
de Malta, cuyo caſtigo
quiere el cielo que ſeñalen
horca, y fuego. *Ham.* Ya he creido
(que liſonjas no ſabes)
que la victoria interpretas,
para que la eſcriua, y cante
la fama, ſiendo las plumas
buriles, que bronces labren;
ſiendo las vozes clarines,
que ſuenen del Luco al Ganjes.
Ruſt. Ya ſalta el Chriſtiano en tierra
a robar los aduares
tan vezinos de las playas,
que oyen del mar los embates.
Ham. No han viſto mis galeotas,
que ſu arrogancia deſmayen,
quando las ancoras ſuelten,
quando el cañamo deſaten,
ni ſaben que eſtoy en tierra,
que ya no es bien q̃ me embarque,
que la batalla del mar
la fio a mis capitanes;
porque yo en tierra, que ſoy
blaſon de los Berenajes,
acaudillarè ſus tropas,
que al feroz encuentro ſalen.

© Biblioteca Nacional de España

Buelue al mar, dile a mi gente,
que esta victoria les trae
el Christiano, inaduertido,
pues que sus fuerças reparte.
Ruf. Voy al punto. *Vase.*
Ham. Dueño ausente,
este campo tinto en sangre,
entre Nuales trofeos,
ofrezco a tu hermosa imagen.
Tocan Clarin.
Ea Christianos valientes,
que conmigo os señalastes
en sangrienta escaramuza,
bibrando limpios alfanjes,
contra ginetes de Oran,
la voz de vn furioso amante
escuchais, siendo este azero,
espejo que los desmaye;
mi aliento, vuestra victoria;
su mismo temor, su carcel;
mi vista, su basilisco,
para que matando obrasse. *Vase.*

Tocan clarines, y caxas, y Moros, retirandose de soldados Christianos.

Moro. Ya no avrà contra su furia
humano valor que baste,
el retirarnos es fuerça.
Christ. No huyais Moros cobardes.
Mor. Al bosque, a la selua, al monte.
Christ. Rayos van en vuestro alcance.

Disparan, y sale Hamete con adarga, peleando, y Don Fernando de Vargas viejo, Gran Cruz de San Iuan.

Fern. Rindete valiente Moro,
pues no tienes de tu parte
mas de el valor, que te engaña.
Ham. Tendrelo para matarme,
que es bien (pues nace conmigo)
que muera quando èl se acabe.

Soldados con arcabuzes.

Christ. Nuestra es la victoria, huyeron
porque el bosque los ampare.
Ham. Estando yo viuo, puedo
de laureles coronarles.
Fern. Este solo se defiende.

Disparenle, y leuantese con sangre en el rostro.

Christ. Pues la muerte le señale,
para que obstinado muera.
Fern. Tened soldados.
Christ. Ya es tarde.
Ham. Mal podrà matarme el fuego,
aunque dispares bolcanes,
que pues no me ha muerto el mio,
los incendios son cobardes.
Fern. Bizarro Moro, que intentas
herido? *Ham.* Yo? eternizarme.
Fern. Mal podràs.
Ham. Para este punto
guardo las temeridades.
Fern. Perder la vida es locura,
quando ay piedad que la ampare.
Ham. A estimarla yo, bien dizes.
Fern. Pues que quieres?
Ham. Que me mate
tu valiente azero.
Fern. Es mengua
en los vencidos mancharle.
Ham. Quien te ha dicho que lo estoy?
Fern. Tus mismas desdichas hablen,
si acaso eres el Caudillo
de tantas tropas Alarbes,
ya su afrenta las retira,
para que el temor las guarde.

© Biblioteca Nacional de España

Conducidos del assombro,
dexaron los aduares
al adbitro vencedor,
porque los ocupe el ayre.
El socorro es imposible,
que no ay poblacion que alcance
tus noticias infelices:
primero que yo me embarque
de las quatro galeotas
las dos rompiendo cristales,
mas su temor, que los remos
quisieran para librarse.
Ver en vn Mapa las ondas,
porque en lo breue se escapen,
y las otras dos que miras,
siendo trofeos Nauales,
por su popa mis galeras,
ya remolcando las traen.
Pues que aguardas ya? qué esperas,
quando pretendo librarte
de tu misma obstinacion?
La vida quiero que guardes,
porque me conozcas dueño,
que con ella he de pagarte
tus valientes bizarrias.

Ham. Mis desdichas inmortales,
mas que tu valor, me rinden.

Criad. Muestra las armas.

Arroja la adarga, y el alfanje.

Ham. No cabe
en mi pecho tanta injuria,
en mi valor tanto vltraje,
cobralas tu de la tierra,
que es mi patria, y por ser madre
tendrà femenil flaqueza,
para ofrecellas cobarde.

Fern. Estraño valor!

Ham. O cielos!
para que quereis guardarme?

Fern. Ven, porque curarte puedas.

Ham. Sobra el hierro, si ay pesares.

Fern. Embarcar a Cartagena.

Ham. O pronosticos fatales!
tan falsos, como creidos,
y en breues horas mudables;
porque hasta las esperanças
me pierdan si me buscaren.

Tocan, y vanse. Sale Bato rustico con vna cestilla de fruta, y Gonçalo en cuerpo.

Gonç. Bato, no teneis razon.

Bat. Avreismela vos quitado
quando entrè en casa.

Gon. Estremado
tonto! *Bat.* Lindo picaron!

Gon. Yo que os he quitado?

Bat. Bien,
tanto empieço ya a temeros,
que hasta la gana de veros
me aueis quitado tambien.
Con su flor (como vistes)
traygo fruta a mi señor,
pero vos con vuestra flor
dos ciruelas me comistes.

Gon. Quantas eran?

Bat. Treinta y seis.

Gon. Y quantas quedan?

Bat. Quarenta.

Gon. Bato, bien sabeis de quenta.

Bat. Bien sè la que vos teneis.

Gon. Yo tengo cuenta, y razon,
que soy hombre muy cabal.

Bat. No lo estarà el cigarral,
si allà va este cigarron.
Malditas sean vuestras muelas.

Gon. No le den con este palo.

Buelue la cara Bato, y cogele Gonçalo otra ciruela.

Bat. Otra ciruela, Gonçalo.

Gon.

© Biblioteca Nacional de España

Gon. Soy amigo de ciruelas.
Bat. No lo seais muchas vezes,
que no os saldrà muy barato:
señor viene.

Buelue Gonçalo la cara, y cogele Bato de la garganta.

Gon. Que hazeis Bato?
Bat. Tambien sò amigo de nuezes.
Gon. Yo soy vuestro camarada.
Bat. Por nuestra ama he de sentir
la falta, que embio a dezir,
que queria estar preñada
con esta fruta, y entiendo
(aqui para entre los dos)
que quereis estarlo vos,
segun me la vais comiendo.

Tientale el seno, donde trae vn pepino grande.

Gon. Que bulto teneis aqui?
mas si el secreto guardais.
Bat. No es ciruela, que tentais?
Gon. Vuestro amigo soy, dezi.
Bat. Estò perdido de amores
por la escrauilla de casa,
como tiene huego que abrasa,
siendo ella toda vnas flores?
su frente es hermosa estrella,
que me alumbra, y enamora.
Gon. Bato, no aduertis que es Mora?
Bat. Quiero teñirme con ella:
Gonçalo, nuestra ama sale.

Salen Doña Leonor, y Iuana.

Leon. Iuana, que haze Argelina?
Iuan. En sus penas imagina,
no ay dolor que al suyo iguale,
porque sus lagrimas son
(siempre que està retirada)
muestras, en que està cifrada
la pena del coraçon.
Leon. Ve a llamarla. *Vase Iuana.*
Gon. No digais
que yo a la fruta lleguè,
mirad que me enojarè.
Bat. Enojaos, y no comais:
Señora, aqui os traygo yo
estas ciruelas de ogaño,
las que faltan con engaño
vn tordo me las comiò.
Podia lleuarme en el pico,
segun estaua de gordo,
Gonçalo se llama el tordo.
Gon. Y el hortelano borrico.

Sale Argelina.

Arg. Señora.
Leon. Toma essa fruta.
Toma la castilla.
Bat. Dize Iuana, que llorais,
y que por jamas mostrais
vuestra hermosa cara enjuta.
Pero agora el amor mio
mas vuestro llanto desea,
porque llorando se vea
sobre la fruta el rocio.
Arg. No entiendo lo que dezis.
Bat. Queredme, y lo entendereis.
Arg. Pesares, poco podeis, *Ap.*
pues sin matarme viuis.
Leon. De que estàs triste, Argelina?
faltate en casa regalo,
quando a mi propia te igualo?
a quererte bien se inclina.
Mi piedad en mi has cobrado,
como en Don Gaspar tambien,
ninguna causa has hallado

para

© Biblioteca Nacional de España

para tu pena inclemente,
y si la ay, saberla quiero.
Arg. Iamas el remedio espero,
porque està la causa ausente.
Leon. Es tu remedio imposible?
Arg. Tu voz, señora, me anima
a dezir que me lastima
el alma vn dolor terrible.
Leon. Es verte cautiua?
Arg. Fuera
ingrata si lo pensara,
pues si alguien me rescatara,
a tu prision me boluiera:
fuera alegre imitacion
del paxarillo (a èl me igualo)
que halla en la prision regalo,
y se buelue a la prision.
Leon. Pues dime, amiga, es porque
te he dicho que seas Christiana?
Arg. Fuera mi quexa villana,
señora, porque bien sè
(aunque noticias me das
de tu ley: Ay dueño mio!)
que la ley, y el aluedrio
no se forçaron jamas.
Otro es el dolor que siento,
tan sin aliuio en mi mal,
que callado es inmortal,
y dicho es atreuimiento.
Leon. Tanto tu pena he sentido,
que mi piadoso cuidado,
por remediar lo callado,
te perdona lo atreuido.
Arg. Pues, señora, apenas tuue
edad: Penas, que dezis? *Ap.*

Dentro Don Gaspar.

Gasp. Ten este cauallo.
Bat. Ois?
Gonç. Mi señor es el que sube. *Vase.*
Leon. Luego me hablaràs.
Arg. Resisto
apenas del alma el fuego. *Vase.*
Bat. Argelina bolue luego
por amor de Iesu Christo.

Salen Don Gaspar, y Gonçalo.

Gasp. Necio, tu descuido passa
a no poderte sufrir,
si tan mal has de seruir,
no estès vn punto en mi casa.
Leon. Señor.
Gasp. Hermosa Leonor?
Gon. Turbado me tiene el miedo! *Ap.*
Gasp. Ha preuenido en Toledo
fiestas el Corregidor,
y como sabes, salimos
al mostrar esta mañana
el Alua su luz temprana,
y a escoger los toros fuimos,
y a este necio le mandè,
que en el campo me tuuiera
otro cauallo.
Gonç. Quisiera disculparme,
aunque bien sè,
que no merecen perdon
mi descuido, ni mi oluido.
Leon. Pues su culpa ha conocido,
halle en vos mi intercesion.
Gasp. Basta Leonor que tus ojos
siempre con luzes mas bellas,
que el Sol mirandome en ellas,
son la paz de mis enojos.
Es mi obediencia amorosa
muy propio de mi alegria,
como si fuesse oy el dia
de nuestra boda dichosa.
Que amor que en la posiesion
no es mas puro, y mas ardiente,
no es amor, sino accidente
de vna barbara aficion.

El

© Biblioteca Nacional de España

El Alua al Prado gentil
regala con el rocio,
bebiendo templado el frio
en cada perla vn Abril.
Tan anſioſo por cogerlas,
como ſe vè tan florido,
que preſume que èl ha ſido
el que ha llorado las perlas.
Y tanto al fin ſe enamora,
creciendo ſus flores bellas,
que ſe viene a hallar por ellas
mas ſediento a cada Aurora.
Y ſi alguna flor dormida,
vn deſcuido ſe permite,
ſus aumentos le repite,
dexandola mas florida.
Y aunque poſſeſsion alcança
con tan reciproca vnion,
viene a ſer la poſſeſsion
con anhelos de eſperança.

Leon. Señor, mayores troſeos,
y con poſſeſsion mejor
os da mi amor, pues mi amor
aumenta vueſtros deſeos.
Porque en tan puros amores,
que lo que gozan deſean,
llenos de embidia ſe vean
el Alua, el prado, y las flores.

Bat. El cielo ſu amor aumente,
como ſon los dos caſados,
ſe dizen enamorados
reſquiebros pubricamente.

Gonç. Son mas dichoſos que vos.

Bat. Por eſſo a la eſcraua eſpero,
porque reſquebralla quiero.

Gon. Como?

Bat. En ſeruicio de Dios.

Gonç. Como os aueis de caſar,
ſi es Mora? en eſſo aueis dado?

Bat. Que importa, ſi eſto abraſado,
que me acaben de quemar?

Leon. Entrad, porque deſcanſeis.

Gaſp. El alma deſcanſa a marido.

Bat. Y es bien, porq̃ en deſcanſando,
lo que os truxe le direis.

Gaſp. Bato, tan preſto has venido
del Aldea?

Bat. Impertinencia!
pues ſi eſto en vueſtra preſencia,
adonde me he de auer ido?
porque os reis entre dientes?

Gaſp. Pues tu me riñes a mi?

Bat. Suelo yo reñir aſsi
quando traygo los preſentes.

Gaſp. Pues que truxiſte?

Bat. No quiero
dezillo otra vez.

Gaſp. Porque?

Bat. Porque el que haze vna merced;
ſi la repite es groſero.

Gaſp. Conmigo andas muy cruel.

Bat. Dezirlo otra vez es vicio,
que ſe mengua el beneficio,
ſi dàn en cara con èl.
Bien pudiera mi ſeñora
dezirſelo al reſquebralle,
aunque en ella no veo talle
de habrar quando ſe enamora.
Pero para que me quiebro
la cabeça? *Leon.* Simple eſtàs.

Bat. Pues diga, no vale mas
vn regalo, que vn reſquiebro?

Gaſp. En reñirnos te deſvelas?

Leon. Don Gaſpar no lo ſabrà?

Bat. No, que deſpues lo verà
quando coma las ciruelas.

Gaſp. Vamos, que tiene razon. *Vaſe.*

Leon. No he viſto ſimpleza igual. *Vaſe*

Gonç. Que dixiſtes?

Bat. Dixe mal?
no habrè a muy buena ocaſion?

Gon. Como pudiera v[illegible] jumento.

© Biblioteca Nacional de España

Sale Argelina.

Arg. Donde mi señora entrò?
Bat. Esperandola esto yo,
y no tardarà vn momento:
no os vais, porque daros quiero
las primicias de mi amor.
Arg. Mas se aumenta mi dolor, *Ap.*
quanto mas sin fruto espero.

Saca vn pepino grande del seno.

Bat. Quixera en este pepino
daros vn cirio Pasqual.
Gonç. Ay semejante animal.
Arg. A recebir no me inclino
regalo vuestro. *Bat.* Par Dios;
porque?
Arg. Porque me cansais.
Gonç. Dadmele a mi, si gustais.
Guarda el pepino.
Bat. Pues enamoroos yo a vos?
yo os quiero bien; si no ay Cura
que nos case a mi, y a vos,
demonos los dos aqui
la mano a Dios, y a ventura.
Arg. Que sepa vn simple de amor,
y mi ausente dueño ingrato
me oluide! *Bat.* Merezca Bato
vn abraço por fauor.
Arg Y si viene mi señora?
Bat. Quanto ha que lo temeis,
me hũuierais dado ya seis.
Arg. No puede ser por aora.
Bat. Pues no me direis el quando?
Arg. Yo os auisarè.
Bat. Argelina,
sea presto, que la sobrina
del Cura mestà rogando.
Arg. Ay simplezas mas estrañas!
Bat. De vuestra verdad me fio.
Arg. Ay ausente dueño mio!
Bat. Ay perra de mis entrañas! *Vase.*

Salen Don Gaspar, y Doña Leonor.

Gasp. No os sirue bien essa esclaua,
señora? que al gusto vuestro
es bien que en mi voluntad
tenga fuerça de precepto.
Venderela al mismo instante
si gustais, demas que espero
por horas a vuestro tio,
que nos prometiò en Toledo
(boluiendo de la jornada
de Leuante, si los cielos
le traen con bien) vn esclauo.
Leon. Tenga prospero sucesso
mi tio, porque yo pueda
lograr las dichas de verlo;
que en lo que toca a Argelina.
Gasp Proseguid.
Leon. Deziros puedo,
que estoy con ella gustosa,
si bien en el alma siento
verla tan llorosa, y triste,
aunque tengo por remedio
de sus penas, el llamarla
de ordinario, porque creo
que las templa en el oluido,
ò las encubre en el pecho.
Y assi agora la mandè,
que me truxesse el espejo,
porque estè en mi compañia.
Gasp. Vuestro cuidado agradezco,
que porque vos la quereis
la estimo, los sentimientos
que muestra, seran de verse
esclaua; y pues sois su dueño,
oluide con el regalo
la infeliz memoria dellos.
Leon. Como la estimo, la trato.

Salen

© Biblioteca Nacional de España

Salen Bato, y Gonçalo.

Bat. Yo he de dezillo primero.
Gonç. Señor.
Bat. Vueſtro tio, ſeñora,
ha venido por lo menos.
Leon. Quien dizes, Bato?
Bat. El Baldio
de San Iuan. *Gon.* Baylio, necio.
Bat. Ya lo dixe, aunque mal dicho.
Leon. Las albricias te prometo.
Bat. Ya ſube el viejo Cruzado.
Gaſp. Pues no auiſara primero,
ſi ſe hoſpeda en nueſtra caſa
ſiempre que viene a Toledo?
Señor, culparos podrà.

Llegan a la puerta, y ſale D. *Fernando.*

Fern. Ya lo que dezis entiendo,
pero tengo por tan propia
vueſtra caſa, que ſin rieſgo
de licencia, deſcortès
ſin auiſaros he buelto
de la jornada. He ſeruido
a la Religion el tiempo
que de Toledo he faltado,
mas ya, por ſentirme viejo,
con licencia del Maeſtre
vengo a gozar de los pueblos
de mi Encomienda, y os doy
mi palabra, que por veros,
ha vn mes, que por mi deſcanſo
eſta diligencia he hecho,
de la licencia que traygo,
de vueſtra ſalud me alegro,
ſobrinos, que largos años
la gozeis quieran los cielos.
Leon. Y a vos os den larga vida,
ſeñor, para que gozemos
los fauores con que ſiempre
nos honrais: Iuana.

Sale Iuana

Iuan. Ya tengo
lo que he de hazer a mi cargo,
que no es el cuidado nueuo,
voy a aderezar el quarto.
Leon. A tu diligencia dexo
la priſa, porque mi tio
querrà deſcanſar. *Vaſe Iuana.*
Fern. Suceſſos
dichoſos han ſido todos,
ſi bien el mar con deſpecho
(ò embidia de las fortunas
de nueſtros Cruzados Leños)
deſde Oran a Cartagena
fue el temporal tan deshecho,
y tan ſoberuias las ondas,
con la vanidad del viento,
que aun no las pudo amanſar
el caſtigo de los remos,
preſumiendo las eſpumas,
que ellas engendrar pudieron
el viento que las leuanta,
cuyos criſtales rebueltos
fueron eclipſes del Sol,
ſi fueron antes eſpejos.
Y quando el Sol (quando muere,
forma del mar monumento,
y vió bañarſe los rayos
en tanto criſtal ſoberuio,
que hurtando ſoplos a el Auſtro,
ſubio a apagar ſus reflexos)
entendio que ſe moria,
y que los turbados Leños
le iban a ſeruir de tumbas
ſobre los dos elementos.
Se ſoſſegò, en fin, el mar,
ofreciendonos el puerto,
por cohechar nueſtro aſſombro
con los ganados trofeos;
pues en los campos de Oran

© Biblioteca Nacional de España

nos

nos salieron al encuentro
tantos esquadrones Moros,
que las riberas temieron,
que fundara otro baxel
la confusion de ellos mesmos.
Pelearon largo espacio
valerosos, y resueltos,
disputando la victoria
con mortales argumentos,
los espetidos cañones,
hablando el plomo por ellos.
Al fin, huyendo a los bosques,
dedicados al silencio,
temblaron mas que essas hojas,
oyendo su infamia en ellos.
Y nosotros vencedores,
los despojos repartiendo,
siendo las olas delfines:
sobre los golfos serenos,
en las playas Españolas
echamos seguro el ferro.

Leon. Y porque tambien nosotros
gozemos el bien de veros.

Gasp. Interessàda es la dicha,
pues quiere que la paguemos
las albricias con el gusto
de tan prospero sucesso.

Bat. Y diga, señor, los Moros
son Christianos? *Gonç.* Calla necio.

Fern. Pues no penseis que me oluido
de la promessa que os deuo,
pues la cumplio mi cuidado,
como la pidio el deseo.
Vn esclauo os prometi
quando parti de Toledo,
y os le traygo, y tan bizarro,
que estuuo el sucesso nuestro
bruxuleando la victoria,
mientras esgrimio el azero.
Este escogi de la presa.

Gasp. las manos, señor, os beso.

Leon. Con obligaciones tantas
serà aumentar el empeño.

Fern. Hazed que suba el esclauo.

Sale Argelina con vn espejo.

Arg. Señora, aqui està el espejo.

Leon Agora no es menester,
aguarda vn poco.

Ruido dentro.

Gonç. Don Diego
te ha embiado los cauallos,
y jaezes.

Gasp. A buen tiempo
han llegado, si gustais
salgamos, señor, a verlos.

Fern. Vereis tambien el esclauo,
que cuidarà de los vuestros,
porque no ay mejor ginete
en el Africano suelo.

Gasp. Vamos Leonor.

Leon. Es mi gusto,
señor, el obedeceros. *Vanse*

Bat. Yo voy a ver el esclauo,
y si es Moro (como pienso)
dandole para vn bonete,
serà mi alcahuete luego. *Vase.*

Arg. Ni aun para sentir mis penas
me dan ellas mismas tiempo:
que de memorias me ofrece
este cristal! pues me acuerdo,
que en Africa, estando ausente
mi ingrato amante, otro espejo
con caracteres, y hechizos
me comunicaua luego
su imagen, con que mi amor
templaua el rigor de zelos.
Mas ya perdiendo esperanças,
ni aun en braços de otro dueño,
como mis sospechas dizen,
podràn mis desdichas verlo.

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Sale Hamete de eſclauo.

Ham. Eſperanças impoſsibles,
que me quereis quando os pierdo?
ya ſoy eſclauo en Eſpaña,
mirad ſi podrè teneros?
Arg. Cielos, que aduierten los ojos,
fueran quimeras del ſueño
ſi durmieran los ſentidos:
pero bien puede el deſeo
formar ſu imagen, mas no,
que faltan los inſtrumentos
con que el hechizo diſpone
los criſtales del eſpejo.
Ham. Sin duda aquella muger,
con repetidos afectos,
ſe enamora de ſi miſma;
que hazer tan nueuos eſtremos
con la copia que le ofrece
el criſtal, ſolo quiſieron
atribuille a Narciſo
tan loco encarecimiento.
Arg. Llegad imaginaciones,
a friſar con mis deſeos,
y tenga vida la eſtampa,
al paſſo que viuen ellos.
Y porque eſcucharme pueda
quexas de ſu ingrato pecho,
a la ſombra de ſu imagen,
alma la infunda mi aliento.
Ham. Ay locuras mas eſtrañas?
Arg. Dime, cruel, huuo rieſgos,
que en el papel del aſſombro
firme la muerte por ellos,
que te obliguen a oluidar
aquel nueſtro amor primero?
a tu querida Argelina
oluidas, ingrato? *Ham.* Cielos,
que eſtoy eſcuchando?

Buelue ella el roſtro.

Arg. O ſombras
de mis propios penſamientos!
no tan actiuas os llamo,
no tan viuas os deſeo.
Ham. Argelina, mas me aſſombra
vernos en poder de vn dueño,
y que por tan varios caſos
nos aya juntado el cielo.
Yo ſoy. *Arg.* Sombra, ò fantaſia
(que te compones de miedos,
te fabricas de iluſiones)
buelue a tu vano ſilencio,
que el deſeo que te forma
de tu repetido acento,
tiembla en abiſmos de dudas,
que las fantaſias fueron
imagenes aparentes,
todo ſombra, todo viento,
ſin que a las vozes humanas
llegaſſe ſu mudo imperio,
que aun vozes repetidas
no les imprimen los ecos.
Ha. Pues me ves, y pues me eſcuchas,
con tus razones pretendo
ſoſſegar tu pecho: Sabes
(dichas ſon que no merezco,
pues te he viſto) que han traido
(por diſponer de los cielos)
oy a tu caſa vn eſclauo?
Arg. Bien lo sè.
Ham. Pues què rezelos
tienes por auerme viſto
en la luna del eſpejo,
ſi entraua yo al miſmo inſtante?
No es tan capaz el deſeo
(aunque hechizos del amor
te preſtaſſen ſus efetos)
que el original copiaſſe
ſin eſtar preſente el meſmo.
Yo ſoy quien eſclauo amante,
preſos de tus ojos bellos,
vengo en alas de mi amor

a ofre-

© Biblioteca Nacional de España

a offrecer por voto al templo
de tu hermosura, este humilde
coraçon, que en los incendios
de mis ardientes suspiros,
está ya cenizas hecho.
Dame, Argelina, tu mano,
que por sus passados miedos
será ya de nieue pura,
y podrà templar su fuego.
Arg. Detente, que el verte agora,
ha mudado ya mi pecho;
ausente te deseaua,
y presente te aborrezco,
en tu ausencia disculpaua
horas de tan largo tiempo,
pues han passado tres años
sin buscarme, y ya que tengo
tan presentes tus oluidos,
que te estoy mirando en ellos,
te aborrezco, por vengarme
de mi propio sufrimiento,
pues guarda memorias tuyas
en la lealtad de mi pecho.
Y como dentro viuias,
siendo toda sentimientos,
y siendo esperanças toda,
para disculpar tus yerros,
viendo que vienes forçado,
viendo que vienes violento,
y fue dicha, y no fue amor
la que te truxo a Toledo.
Del coraçon donde estauas
te he de arrancar, porque quiero
castigar en mi el delito
de tus infames desprecios.
Ham. Luego en amor no ay disculpas?
Arg. No, quando agrauia el deseo.
Ham. Ya busquè imposibles.
Arg. Quando?
Ham. Desde aquel instante mesmo
que el mar eclipsò tus luzes.
Arg. Y faltauante remedios,
para que yo le touiesse?
Ham. Faltome la mar, y el cielo.
Arg. Y tambien la voluntad,
que la juntaste con ellos.
Ham. Que puede hazer? *Arg.* Para guia,
arrancar el Firmamento,
vna estrella, si mis ojos,
que vn tiempo tus luzes fueron,
en mi orision te faltaran.
Y si el salado elemento
se opuso a tus esperanças
hecho vn abismo de riesgos,
beberte el mar, ò enjugallo,
si es que ay suspiros de fuego.
Ham. Cessen ya, mi bien, tus iras.
Arg. No podràn mientras te veo.
Ham. Pues como podrè viuir?
Arg. Con tu mismo sufrimiento.
Ham. Que intentas?
Arg. No verte. *Ham.* Como,
siruiendo los dos a vn dueño?
Arg. Es imposible?
Ham. Y muy grande.
Arg. Facilitelo el desprecio,
que amor para aborrecer,
tambien le pintaron ciego.
Ham. Y amor con vista, porque
puedas ver, que amando muero?

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA SEGVNDA.

Hazen ruido dentro Hamete, Bato, y Argelina.

Ham. Tenle Bato.
Bat. Ay tal correr!
jò burro, peſe a mi mal,
èl ſe và al cañaueral,
penſando que es alcacer.
Ham. Matele.
Bat. Es deſatino.
Arg. Ay de mi!
Ham. Valgame el cielo!
Bat. El dio con todo en el ſuelo,
como muy gentil pollino.

Sale Hamete con Argelina en los braços, y ella con ſombrero, y capotillo de grana.

Arg. O peſe a aqueſta venida!
Ham. O ruego a Alà (que dolor!)
no cumpla Doña Leonor
otros años en ſu vida.
Arg. No digas eſſo, enemigo.
Ham. Tu me hazes enloquecer.
Arg. Que me pudo ſuceder
viniendo, ingrato, contigo?
Ham. Tu ſangre (pena inhumana!)
en eſſe roſtro de flores
donde buſca las colores,
para ſalir la mañana?
No baſtaua en rayos rojos,
ſin ver nueuas marauillas,
encender en tus mexillas,
el peſteñar de tus ojos?
Y quando por mis agrauios,
eſto les llegue a faltar,
color les puede preſtar
todo el coral de tus labios.
Si no es que el cielo te tiene,
(ò tu beldad lo aſſegura)
por dioſa de la hermoſura,
y ayradamente preuiene
para deſdichados fines,
que bueluas mas rigoroſas,
como vences a las roſas,
en purpura a los jazmines.
Arg. No es nada como cai.
Ham. Eſto contra mi ſe ordena.
Arg. Entre las cañas.
Ham. Que pena!
Arg. Con vna caña me heri.
Ham. Tu con caña, aunque preſuma
porque pluma puede ſer!
vna caña ha de tener
las vanidades de pluma?
Viue Alà, que en mis congojas,
pues ſe atreuiò a tu arrebol,
que como a Icaro el Sol,
he de deshazer ſus hojas.
Porque varias, y crueles,
con la ſangre que las bañas,
no preſuman de claueles. *Vaſe.*
Arg. Hamete (èl eſtà loco)
eſſà no es prueua de fe,
mira que Bato te vè:
mas con mi voz le prouoco.
Todas las cañas las deshaze.
Dent. Ham. O peſe a la preſumida!

© Biblioteca Nacional de España

Arg. Mira que arriesgas mi vida,
de nada se satisface.

Sale Hamete con vna caña con su raiz.

Ham. Ya todo su argullo es vano,
postrado queda su aliento.
Arg. Pues, Hamete, con que intento
traes essa caña en la mano?
Ham. Esta entre todas salia,
y tan soberuia se hallaua,
que quanto mas la pisaua,
mas locamente se erguia.
Arranquela por despojos,
juzgando con ciegos laços,
que quien resistiò a mis braços,
puede atreuerse a tus ojos.
Y assi la he traido aqui,
porque vea su locura,
delante de tu hermosura.
En mas pieças: Ay de mi!

Quiebrala, y hierese.

Arg. Que tienes?
Ham. Heme segado
la mano.
Arg. Ay de mi! que has hecho?
toda la sangre en el pecho
essa tu sangre me ha elado.
Ham. No es nada: fuerte congoja, Ap.
mi sangre aun a mi me altera!

Arroja la caña Argelina a vn lado del tablado.

Arg. Toma este lienço, essa fiera,
esse basilisco arroja;
porque caña (hà fuerte auara!
ò sea el prodigio vano!)
que te ha cortado la mano,
y se ha atreuido a mi cara,
plegue al cielo.
Ham. Nada espero,
no prosigas, por mi mal,
que de tan debil sañal,
ninguno ha tomado aguero.
Arg. A que es corta nuestra dicha,
vn achaque es accidente.
Ham. Teniendote yo presente,
aun no temo a mi desdicha.
Arg. Yo si, que muy bien me hallaua
sin verte. *Ham.* Que libertades!
de libre las vanidades
aun te las tienes esclaua.
Arg. Si yo, cruel, las tuuiera
quando libre, mas tres años
sin procurar.
Ham. Son engaños,
escucha mi amor.
Arg. Espera,
que viene Bato: hà infiel!
Ham. Tengo de satisfacerte.
Arg. Esto es perderme, y perderte.
Ham. Que mas perdido!
Arg. Hà cruel!
Ham. Tu veràs.
Arg. Yo nada he visto.
Ham. Que me mato, si tu aqui.
Arg. Tu ya has muerto para mi.

Sale Bato.

Bat. Loado sea Iesu Christo.
Ham. Que venga este mentecato
en esta ocasion!
Arg. Ay triste!
Ham. Gentil animal truxiste,
para que viniera Bato.
Bat. Par Dios, Argelina mia,
que es mi burro tan sin par,
que solo puede tirar
todo el pertigo del dia.

© Biblioteca Nacional de España

Haze algunos desatinos
el rucio, no satisfazen,
que muchos hombres los hazen,
y aun no creen que son pollinos.
Pues al punto que colixe,
que venias al Aldea
(esto es facil que se crea,
que en vn pienso se lo dixe.)
Empeçò a repiquetear
tan sonoro, è importuno,
que aquesta noche ninguno
ha dormido en el lugar.
Quando le subi con miedo
en èl, dezia muy vano,
nunca he visto tan temprano
amanecer en Toledo.
Como el viento, si le dejas,
venia con tu hermosura,
quitote el sombrero el Cura,
y aun no abaxò las orejas.
Como tan vano viniesse,
par diobre que le embidiè,
tropeçò, y no le enojè,
sino es que en mi embidia fuesse.
Pero aunque tanto te estima,
como bestia te arrojò,
esso no lo hiziera yò,
si yo te truxera encima.
Ham. Viue, villano, que digo?
Arg. A Hamete: fuerte embaraço!
Bat. Que es esto, señor perraço?
vsted se pone conmigo?
Arg. A Bato: yo estoy perdida!
Ham. Dexa.
Arg. Que vienen repara.

Dentro Don Gaspar.

Gasp. Pàra, Pedro, pàra, pàra.
Ham. Agradece a la venida
de Gaspar. *Bat.* Sino viniera?
Ham. Que dizes?
Bat. No me haga estremos,
que en otra ocasion yeremos
qual de los dos.
Arg. Considera:
Señora?

Salen Don Gaspar Suarez, Don Fernando, Doña Leonor, Iuana con capotillo, y Gonçalo.

Leon. Argelina mia.
Arg. En hora vengas dichosa
a ser la Venus hermosa
desta tu verde alqueria.
Los años que oy has cumplido,
en vida de mi señor
te los embidie el amor,
y te los cuente el oluido.
Mil siglos te goze aqui
tan gustosos, y tan bellos,
que passando tu por ellos,
ellos no passen por ti.
Leon. Guardete Dios, bien se inclina
a ti mi amor con mis quexas,
muy bien mis años festexas,
vienes bizarra, Argelina.
Arg. Señora, en mi no presumas,
pues mi señor.
Ham. Que pesar!
Leon. Ya se que son de Gaspar
essa grana, y essas plumas.
Gasp. Si, mi Leonor, esso es justo,
quando es de tus años dia,
para mostrar mi alegria,
vistase todo de gusto.
Por oy mis gustos quisieran,
que aun tus esclauos lucidos,
entre el oro diuertidos,
su esclauitud no sintieran.
Porque quando a mi me assiste

© Biblioteca Nacional de España

de tu Abril el sol hermoso,
estando yo tan gozoso,
no ha de estar ninguno triste.
Leon. Guardeos el cielo, bien mio,
que esse afecto me deueis.
Gasp. Hamete. *Ham.* Señor.
Gasp. Teneis
los cauallos de mi tio
preuenidos? *Ham.* Si señor,
al campo podeis salir.
Fern. No puede Leonor venir?
Gasp. No quereis venir, Leonor?
Leon. Aunque el Sol nace, y no arde,
luego se alienta en ardores:
mejor gozo de las flores
en las sombras de la tarde.
Id vos, y el Sol riguroso
guardad, que sale encendido.
Gasp. Pues a Dios, dueño querido.
Leo. Guardeos Dios, mi dulce esposo.
Fern. Ven Hamete.
Ham. Que desvelos
me das amor, quanto alabo!
no bastaua el verme esclabo,
sin verme esclauo con zelos?
Vanse Hamete, y Don Fernando.
Bat. Gonçalo, esta muger
no me entiende.
Gon. Pues saluaje,
si no hablas en su lenguaje
como te puede entender?
Bat. Pues quando sabelle espero?
Gon. Quando le aprendas de mi.
Bat. Pues sabrela hablar yo? *Gon.* Si,
si quieres. *Bat.* Quiero, y requiero;
y si huuiera vna gallina
para podella agradar.
Gon. Yo te la sabrè buscar.
Bat. Amor, mia es Argelina.
Vamos, pues, que aquestas cosas
las tomo yo muy de veras.
Gon. A esto me mueue vnas peras
que tiene, por ser viñosas. *Vanse.*
Arg. No se que miro en mi ama *Ap.*
entre vna duda, y verdad.
Leon. De mi amor la actiuidad, *Ap.*
aun no se ha passado a llama.
Arg. Parecen zelos, si acaso *Ap.*
yo la doy estos desvelos?
Leon. Yo tengo de pedir zelos *Ap.*
a mi esclaua, aunque me abraso.
Arg. Mas si aquesto la maltrata, *Ap.*
satisfacerla es forçoso.
Leo. Mas si el remedio es dudoso, *Ap.*
le pierde el que le dilata.
Arg. Quando tu inquietud no acierto
tengo la vida empeñada.
Leon. Vna mentira soñada, *Ap.*
haga vn cuidado despierto.
Arg. Ya es mi cuidado preciso. *Ap.*
Leon. Si en vano mi amor suspira, *Ap.*
no es mucho en vna mentira
ir a lograr vn auiso.
Arg. Pues que dudo, que no llego *Ap.*
a saber lo que la apura?
Leon. Pues q̃ aguarda mi cordura, *Ap.*
que no atiende a mi sosiego?
Arg. De las desdichas soy centro! *Ap.*
señora: Ay triste! *Acercase.*
Leon. Ay de mi!
quedate Argelina aqui,
y tu Iuana vete adentro.
Vase Iuana.
Arg. Desde que anoche dormida
quedastes en el estrado.
Leon. Desde anoche es mi cuidado.
Arg. Si yo puedo con mi vida
remediar (conmigo lucho!)
tus penas, si las supiera.
Leon. Solo a ti te las dixera,
escuchame.
Arg. Ya te escucho.

© Biblioteca Nacional de España

Leon. Era la noche fria,
sepulcro de la luz, tumba del dia;
que bien sepulcro, y tumba la he hallado,
pues naciendo en sus sombras mi cuidado,
murió la luz de mi quietud primera
con la de aquesta esfera,
siendo a vn tiempo la noche denegrida,
tumba del Sol, sepulcro de mi vida.
Estaua en el estrado (ya lo viste)
sola, sin Don Gaspar, y en fin muy triste,
que quien ama, y a solas se retira,
discurriendo suspira,
y es veleño bastante
qualquier melancolia en vn amante;
pues al passo que crece,
los sentidos comunes adormece:
y assi en estos empeños,
quanto gastè en suspiros, cobrè en sueños.
Dormida, pues, le pareciò a la idea
que estaua en esta Aldea,
y que entre las paredes dessa huerta
en vn nido miraua mal despierta
dos palomas casadas,
al parecer en todo enamoradas;
pues quando ella gemia,
su esposo con arrullos la engreia;
quando ella se apartaua,
arrastrando las alas la buscaua:
y quando le negaua los rubies,
los dos picos juntando carmesies.
Y bebiendo su aliento repetido,
la dexaua en el nido,
yendo a buscar (quien esto lo creyera!)
otra paloma amante, y estrangera,
pareciendo en el viento el aue ingrata,
baxel de pluma, y velas de escarlata.
Recibiole con gusto la traydora,
el agasaja, y ella le enamora,
adornala con paja el nido nueuo,
componela la pluma, busca el cebo,
sin acordarse ingrato en tanta mengua,

© Biblioteca Nacional de España

que aun se trae los arrullos en la lengua;
que fingido, y prolixo
a su esposa le dixo:
Que harán los hombres en amores tales,
pues aun saben fingir los animales?
Su esposa, que en el nido le aguardaua,
saliendole a buscar, como tardaua,
pareciendole el viento corta esfera,
al nido fue, apartando la estrangera
paloma, que la ofende,
con su esposo la atiende,
que hasta las aues quieren los desvelos,
que en perdiendo su amor, hallen sus zelos.
No estaua alli su amante,
pero assiustada, atenta, vigilante,
en las pajas del nido sospechoso,
reconoce las plumas de su esposo:
la nouedad del caso la enagena,
dexa caer las alas con la pena,
da bueltas con arrullos gemidores,
eriza el cuello de turqui valiente,
pareciendo en el brio diferente,
que la avrá tenido a su despecho
en las azules ansias de su pecho.
Viene su esposo, crece la congoja,
embistense las dos, fiero se enoja,
empieça la batalla, ayradas gimen,
con las alas esgrimen,
con los picos la muerte le procura,
dura el reñir, porque el corage dura,
hasta que juntas en crueles lazos,
la saña de las armas en pedazos,
las rosas con espuma,
torbellinos del ayre con la pluma,
al suelo se vinieron,
y en mis faldas cayeron,
bañandolas de sangre pauorosa:
y acudiendo al remedio de su esposa
el aue (causa de tan gran disgusto)
me pareciò que era con el susto
(aun aora la voz con pena tanta,

© Biblioteca Nacional de España

me la embarga el dolor en la garganta)
me pareciò que era(hà fuerte auara!
en el cuerpo, en el talle, y en la cara
mi Don Gaſpar(que ciega fantaſia!)
Argelina a mi eſpoſo le veia,
ofendiendo mi amor, y mi decoro,
en ſueños fue, pero entre ſueños lloro.
El ſuſto los cabellos me erizaron,
los ſentidos ſe elaron:
toda la ſangre al coraçon acude,
di vozes como pude,
deſpertando con anſia acelerada;
entra con vna luz eſſà criada,
entra Gaſpar contigo,
aunque callo el dolor, no le mitigo:
pregunto por las aues, y me ofrezco,
tiento las faldas, y ſu pluma buſco;
mas como era ſoñada, no parece.
Eſte ſueño, Argelina, me entriſtece,
pues con vn loco eſtremo,
dudandole le temo,
ſu yelo me traſpaſſa,
ſu apariencia me abraſſà,
ſu amenaza me afluſta,
ſu ſombra me diſguſta:
juzga en las ſombras de mis penas graues,
ſi la guerra zeloſa deſtas aues
cauſarme pueden anſias dilatadas,
que amenazas parecen ſoñadas,
que hiziera la verdad de mi cuidado,
quando me aflige tanto lo ſoñado?
Arg. Eſſe dolor, ſeñora, en fin es ſueño,
(zeloſa eſtà de mi, terrible empeño!) *Ap.*
que mi ſeñor en todo(Dios le guarde)
haze bizarro alarde
de ſu fe, de ſu guſto, y de ſu llama.
Leon. Mucho Gaſpar me ama,
pero puede faltar, y no te aſſombre,
que en fin Gaſpar es hombre.
Arg. Faltar puede? que dizes? no te adora?
apuremos las penas; pues, ſeñora,

© Biblioteca Nacional de España

ſabes ſi mi ſeñor.
Leon. Pierdo el ſentido.
Arg. En otra parte mira diuertido?
que mugeres acaſo. *Leon.* Calla fiera:
ſi eſſo de mi Gaſpar (Ay Dios!) ſupiera,
no la hiziera a la infame entre mis braços
como a aqueſtas plumas) mas pedaços,
mas atomos? que he hecho? yo eſtoy loca.

Embiſte con ella, quitala el ſombrero, y ſale Hamete.

Arg. Señora muerta eſtoy. *Leon.* Apenas toca
el juizio lo que ciegamente ha obrado.
Ham. Ya del campo han llegado
mi ſeñor, y tu tio: mas que veo?
Arg. Por eſto lo ha ordenado mi deſeo.
Ham. Mi ſeñora enojada, *Ap.*
Argelina turbada,
el ſombrero, y las plumas por el ſuelo;
que ſerà aqueſto cielo?
pero ya tu rigor me lo aconſeja,
daſme el peſar, y quitaſme la queja.
Leon. Mi afecto me lleuò, mas fue preciſo, *Ap.*
reconozca en mi colera mi auiſo.
Arg. No baſtaua, deſdicha, en ſus agrauios, *Ap.*
deſembaraçar ſus zelos de ſus labios,
quando al contar el ſueño preſumida,
de aquella aue ofendida,
me dixo, que en el nido ſoſpechoſo
reconociò las plumas de ſu eſpoſo?
Del ſuyo en mi las vè, y con congoja
las quita, las deshaze, y las arroja:
mucho la temo, cielos inhumanos!
Ham. Zelos ſon eſtos, ò mi pena miente. *Ap.*
Leon. Ven Argelina.
Arg. Ay Dios! ſi yo imprudente
he tomado ſeñora; que tormento!
Leon. El quitarte el ſombrero fue ardimiento
del peſar que moſtrè, nada te aflija.
Si eſtà culpada, cuerda ſe corrija. *Ap.*
Arg. Sabe el cielo, ſeñora, y es teſtigo,

que

© Biblioteca Nacional de España

que mi señor me hizo (mas que digo?)
Leon. Que es lo que dizes?
Arg. Yo (a lo que presumo)
señora, estoy turbada.
Leon. Como humo *Ap.*
es mi sospecha, que en el viento crece,
èl la leuanta, y èl la desvanece:
entra Argelina. *Arg.* Ya yo voy, señora.
Ham. Dime cruel agora,
quien es. *Arg.* Ay triste!
Ham. Con mas doble trato,
de los dos el fingido, ò el ingrato,
quando tu fe a mi oluido le culpaua?
Arg. Solo aquesto a mis penas le faltaua,
Hamete. *Leon.* No venis?
Arg. Ya voy, que susto!
Leon. Que sea el amor sombra del disgusto! *Ap.*
Arg. Que dè a mi ama, y a mi amante zelos! *Ap.*
Ham. Que a euidencia se passen mis rezelos! *Ap.*
Leo. Mas ya he empeçado a remediar el daño. *Ap.*
Arg. Mas inocente estoy, verán su engaño. *Ap.*
Ham. Mas vn amor tan noble assi se infama! *Ap.*
Leon. Sossiegue el pecho yo. *Ap.*
Arg. Viua mi fama. *Ap.*
Ham. Culpe su liuiandad. *Ap.*
Leon. Esto es fineza. *Ap.*
Arg. Ambos sabràn mi honor, y mi nobleza. *Ap.*
Ham. Rayo me han de temer en mis ardores. *Ap.*
Leon. Mas consolada voy en mis temores. *Ap.*
Arg. Hecha vn bolcan me lleuan mis enojos. *Ap.*
Ham. Arrojando voy llamas por los ojos. *Ap.*

Vanse, y salen Gonçalo, Iuana; y Bato vestido de Moro ridiculo.

Gon. No diràs que no te obligo.
Bat. Si por cierto, estò obrigado,
que el vestido me ha buscado,
y enseñado el Arabigo.
Gon. A vn Moro de Don Fernando
se le pedi.
Bat. Ya lo sè.
Gon. Assi le vendimiarè *Ap.*
la fruta.
Bat. Que estais habrando?
Gon. Vas en ello?
Bat. Ya vò en ello.

que *Gon.*

© Biblioteca Nacional de España

Gon. Sabràs hablar?
Bat. Ya està ducho.
Iuan. Escuchame.
Bat. Ya te escucho.
Iuan. Agora auemos de vello.
Bat. Examinad, esso si,
veamos si habro Moro,
que quando a Argelina adoro
he de hablar Turco, Turqui.
No me entiende Castellano,
y si en Griego me entendiera,
voto a mi que lo aprendiera
en dos horas, y en verano.
Que yo sè de cierto lego,
corto de ingenio, y de vista,
que anocheció romancista,
y a la mañana habrò Griego.
Iuan. Ea, como has de llamarme
en Arabigo? *Bat.* Bien sè.
Gon. Dilo, pues te lo enseñè.
Bat. A pracer, que puedo errarme;
en Arabigo?
Iuan Si Bato.
Bat. Pus alcahueta se nombra.
Gon. Que dizes?
Bat. De que se assombra?
Iuan. Esso es Moro, mentecato.
Bat. Gonçalo estas necedades
me enseña. *Iuan.* Gentil capricho!
Bat. Las mugeres (no me has dicho)
que juntando voluntades,
lleuan, y traen las recetas,
porque parecen Christianas,
en Castellano son Iuanas,
y en Arabigo alcahuetas?
Gon. Yo te he dicho tal?
Bat. Es mengua.
Gon. Iuanilla dixe.
Bat. Es fingir,
Iuanilla quise dezir,
pero fuesseme la lengua.
Iuan. Vete agora. *Vase Gonçalo.*
Bat. Ea, los dos
me corregid, si no acierta.
Gon. Voy a comer media huerta.
Bat. Y Gonçalo? mas par Dios
que se ha ido, aparta.
Iuan. Espera,
el fue *Bat.* Yo me he perder.
Iuan. El bayle que se ha de hazer
a mis amos. *Bat.* Es quimera.
Iuan. Digo que eres bestia bruta,
que el bayle es solo su fin.
Bat. Iuana, no es èl baylarin,
pues èl me bayla la fruta,
y assi agora. *Iuan.* Bato, calla,
mira a Argelina.

Sale Argelina.

Arg. Ay de mi!
Bat. Voto al Sol que viene aqui,
desta vez tengo de habralla.
Iuan. No se te oluide en lenguage,
pues le sabes. *Bat.* Esso no,
pero ya turbado esto.
Arg. Que sea aqueste salnage *Ap.*
mi sombra! *Iuan.* De que recelas?
Bat. Ya yo me empieço a animar.
Iua. Bien se ha hecho, voyme a hartar
de Gonçalo, y de ciruelas.
Bat. De aquesta suerte la obrigo.
Arg. Vestido de Moro està.
Bat. Ya se rie, bueno va,
vaya vn çancarron conmigo.
Argelina, no enojalde
el disfracilio que ver,
que querelde por muger,
è venir a enamoralde.
Ser tu el iman que atraelde,
ser el norte que guiarme,
sen ti no poder hallarme,

y en

© Biblioteca Nacional de España

y èn no viendote morerme.
Arg. Que aſsi me pierda el reſpeto
vn ſimple! cielos que harè? *Ap.*
Bat. Eſcocharme voſansè,
y eſtarme pota vn poqueto.
Mirar que perna, è moſtacho,
que talie, que lendo breo,
è admitilde a mi deſeo.
Arg. Que dizes?
Bat. Yo eſtoy borracho.
Andalde por ti amarillo
ſen comer, è ſen beber,
è ſolo querer hazer
mil coſillas, y vn batilio.
Arg. Hà villano: mas Hamete
viene. *Bat.* Es verdad viue Chriſto;
que he de hazer, q̄ ya me ha viſto?
Arg. Vete apriſa, Bato, vete.
Bat. Eſſo del irme rehuſo.
Arg. Porque?
Bat. No sò corteſano,
y ſiendo amante villano,
no he de ſer galan al vſo.

Sale Hamete.

Ham. Yo oì cantar.
Arg. Ay de mi!
Ham. Mas quien eſtà aqui?
Bat. Yo ſoy.
Ham. Que miro?
Arg. Sin alma eſtoy.
Ham. Contigo vn eſclauo aqui?
Bat. Bato ſoy.
Ham. Que es lo que he oido?
Bat. No me conoce.
Ham. Saluage,
quien te ha veſtido eſſe trage?
Bat. El amor me la ha veſtido,
que con incanſables lloros,
quando alienta a los humanos,
buelue a los Moros Chriſtianos,
y haze a los Chriſtianos Moros.
Y aſsi, pues ve que embaraça,
y hablamos aqui los dos
(Hamete) vaya con Dios,
que le eſpera la almohaça.
Ham. Infame.
Arg. Que no aproueche!
Bat. Dexale.
Ham. Fuerte deſvio!
Bat. Veamos ſi tiene brio
vn pimiento en eſcaueche.
Ham. Villano, deſto te agradas?
aparta. *Arg.* No ay reportalle.
Ham. Dexame, Argelina, dalle
ſiquiera treinta puñadas.

Echale en el ſuelo.

Ham. Agora, infame, veràs.
Bat. Que me ahoga.
Arg. Cielo Santo!
Bat. No lo dixe yo por tanto,
Hamete de Barrabas.
Ham. Cobarde,
Arg. Que llego a ver?
Bat. Hametillo, ò Abeſtruz,
merar que como alcuzcuz.
Ham. Eſſo no te ha de valer.
Arg. Dexale por mi ſiquiera.
Ham. Argelina te ha valido.
Bat. Deſpues que eſtoy bien molido,
mas que nunca me valiera.
Arg. Tus alientos ſon muy vanos.
Ha. Yo en tu aprecio ſiempre yerro.
Bat. Para galgo aqueſte perro
es muy peſſado de manos.
Valgame Dios, ya ſe iràn;
amor, no vò de prouecho,
pues por ti perder me han hecho
el amor al Alcoran.

© Biblioteca Nacional de España

Tus

Tus disfraces son atrozes,
y mis suspiros te ofenden,
de Christiano no me entienden,
de Moro me dan mil cozes.
Que harè si no sò mañoso
para vencer vn desvio?
mas ya lo sè, ser lodio,
con lo qual serè dichoso.
Y al perrazo, que inhumano
me ha molido. *Arg.* Que porfia!
Bat. Yo le pringarè algun dia. *Vase.*
Ham. Aun estàs aqui, villano?
dexame. *Arg.* Adonde te vas?
Ham. A no verte.
Arg. Hablas de veras?
Ham. Que quieres?
Arg. Que no me quieras.
Ham. Si esso pretendes no mas,
ya tu proceder lo ha hecho.
Arg. Es engaño, que mi fama.
Ham. Preguntaselo a tu ama.
Arg. Fue ilusion, y fue despecho.
Ham. Yo no te culpo. *Arg.* Yo si,
y assi agora has de escucharme.
Ham. Esso es cansarte, y cansarme.
Arg. Pues darè vozes aqui,
que ha tres años, que en la calma
del silencio que me aquexa
traygo encerrada vna quexa
en ió mas viuo del alma.
Ham. Mira no te oygan.
Arg. No harán,
que mis amos apartados,
con musicos, y criados
passando la fiesta estan. (guya)
Ham. Pues di (aunque el dolor me ar-
que ay en mi tal cobardia,
que siendo la pena mia,
y siendo la culpa tuya,
no tienen en esta parte
mis cuidados oprimidos,
como para oirte oidos,
aun quexas para culparte.
Arg. Que locamente me ofendes!
Ham. Hà ingrata!
Arg. Mal te disculpas
en tu oluido.
Ham. Tu me culpas?
Arg. Tu lo verás, pues me atiendes;
Ya sabes, ingrato amante,
(perdona el que lo repita,
que el dezirte lo que sabes,
es culparte lo que oluidas.
Ya sabes, que en Tremecen
nacimos de dos familias,
la tuya de Berenajes,
quando de Azarques la mia.
Que desde la edad primera
vnió el amor nuestras vidas,
tanto, que yo retirada,
por mi obligacion precisa;
Viendonos de tarde en tarde,
fueron brotando mas vivas
mis ansias, como cuidados,
tus penas como caricias,
mis sospechas como zelos,
tus quexas como porfias,
hasta que te di vna llaue,
ò loca, ò ciega, ò rendida
(que todo aquesto lo tiene
la muger que en hombres fia.
Pues en sabiendo que ama,
qual loca la desatinan,
ò como ciega la dexan,
ò como facil la oluidan.)
Yo te di, pues, vna llaue,
que a vna puerta falsa hazia
de mi jardin, por adonde
todas las noches me vias.
Festejauame a este tiempo
(siempre temi su porfia)
vn renegado, vna fiera:

y el-

© Biblioteca Nacional de España

y estando, por mi desdicha,
contigo vna noche hablando,
hecho el jardin todo embidias,
sin tomarte mas licencia,
que aquella que permitian
los descuidos de mi honor:
de vnas ramas que crugian,
veo salir a dos hombres.
Conozco, que el que venia
era tu competidor,
que por mi mal le tenian
mi desvio, y sus sospechas
entre vnas hojas vezinas,
oculto con vn criado.
El te embiste, y tu con priessa,
desembaynando el azero,
se poblò el ayre de iras,
se llenò el jardin de estruendos,
se anegò mi pecho en finas
ansias, hasta que valiente,
puesto el esclauo en huida,
embestiste a tu contrario,
dandole tantas heridas,
que solo tuuo el aliento,
lo que la cobarde vida
estuuo vn rato suspensa,
por qual de tantas saldria.
Acudiò luego al estruendo
mi padre con su familia,
defendisteme brioso:
yo muerta, despauorida,
dexè el jardin, sali al campo
sola, sin senda, sin guia,
hasta que al amanecer
me hallè del mar en la orilla,
donde viendo vnos soldados,
(que en vna naue traian
agua) les pido socorro.
Ya era la luz mas distinta,
conozco que eran Christianos,
quedeme elada, indecisa,
entre el riesgo, entre la pena,
ni bien muerta, ni bien viua.
No de otra suerte se queda
prudente arroyo, que huia
de ver su nieue entre peñas,
por ser cristal entre guijas,
que juzgaua que baxaua
libre de la tirania
del Enero, dà en el valle
con vn cierço que corria:
y el que era nieue en la sierra,
en el monte todo risa,
en el prado todo adorno,
se ve quando mas se erguia,
preso entre grillos de yelo,
que vn desdichado camina,
juzgando que huye sus males,
para dar en mas desdichas.
Assi yo, que en Tremecen,
libre, señora, querida
estaua, me vi en vn riesgo;
Y pensando huir su ira,
en vn instante (que pena!)
me vi de libre cautiua;
de señora me hallè esclaua.
Hà mortales! quien confia,
ni en el poder respetado,
ni en la belleza aplaudida,
auiendo tiempo que buela,
no siendo iguales los dias,
influyendo las estrellas,
no auiendo ninguna fixa!
Que si la hermosura es flor,
y el poder es auenida,
no siempre ha de ser verano,
viene el inuierno, y se eriza,
y el que es arroyo se yela,
y la que es flor la marchita.
Prendenme, en fin, los soldados,
y el Capitan que traian
por cabo de vna galera,

que

© Biblioteca Nacional de España

que en vna cala eſcondida,
en que eſtaua Don Gaſpar
Suarez, que de Oran boluia:
conſuelame, y con dineros
mi eſclauitud gratifica
a los ſoldados, y luego
a remo, y vela tendida,
en pocas horas trocamos
por las playas Berberiſcas,
los muros de Cartagena.
Y Don Gaſpar (que venia
a caſarſe con Leonor,
del Gran Baylio ſobrina)
lleuandome por ſu eſclaua,
llegamos en breues dias
a Toledo (centro ayrado
de mis males, y mis dichas.)
Tres años ha que en ſu caſa
(de aqui, Hamete, ſe originan
tu ingratitud, y mis quexas)
eſtoy ſiruiendo cautiua,
ſin auer en eſte tiempo
procurado por noticias
ſaber en que parte eſtauas,
que aunque aqueſto no ſeruia
para librarme, ſiruiera
de aliuio en las penas mias.
Ya me acuerdo (no me atajes)
que quando me conducian
del eſquife a la galera;
que llegauas a la orilla
del mar, y que dando vozes,
a los ſoldados dezias:
Soldados, bolued, prendedme,
hà Argelina, ha Argelina.
Yo te digo que hizieras
por mi (aunque lo merecia)
ninguna fineza loca,
ſino, pues que yo te via,
que la intentaras no mas,
que amor (en que todo eſtriua)
no deſagrada en los hombres,
lo que en los brutos obliga.
Eſta quexa con el tiempo
(que ſon tres años) derriba
riſcos, que el fuego deshaze,
montañas, que el viento arruina,
me han arrancado del pecho
tu amor, que en el alma ardia,
que es lo quieren tus penas,
donde tantos ojos miran?
Yo eſtoy contenta en mi eſtado,
Leonor (mi ama) me eſtima,
ſu eſpoſo me fauorece,
Don Fernando me apadrina.
No me arrieſgues, no me inquietes;
dexame, Hamete, que viua
con quietud: yo te he oluidado,
eſto vna muger publica,
eſto negocia vna auſencia,
deſto vn ingrato ſe priua,
eſto vn oluido lo quiere,
y vna dama lo caſtiga,
que enmedio de tantos males,
ſin ſoſsiego ſolicita;
pues nunca dan los amantes,
lo que los amantes quitan. *Vaſe.*

Ham. Argelina, aguarda, eſpera,
mira que te han engañado
tus anſias, ya te he eſcuchado,
oye las mias ſiquiera.
Bueno es eſſo, quando altiuo,
aun pudiendo oluidarte,
por quererte, por buſcarte
eſtoy dos vezes cautiuo.
Ella ſe ha ido, y me dexa
con mas pena, y mas paſsion,
que tiene poca razon
quien ſe adelanta a la quexa.
Muerto me tiene el peſar,
ſepa el mundo mis ardores.

Cantan dentro.

© Biblioteca Nacional de España

Cant. Mil ſiglos de ſus amores
gozen Leonor, y Gaſpar.
Ham. No gozen, quando yo ignoro
dichas que de mi ſe eſpantan.
Que es eſto Alà? todos cantan,
porque yo ſoy el que lloro?
Y alli eſtàn (aunque lo impidan
las hojas) dos ruiſeñores
anidando entre las flores;
que dulcemente que anidan!
Y aun eſta yedra a mis ojos,
con aquel olmo caſada,
la miro mas apretada,
para darme mas enojos.
Viue el cielo, que pues muero,
que han de morir a mis braços,
nadie goze de ſus laços,
pues aun gozarlos no eſpero.
Desbaze las ramas, y tiralas àzia el veſtuario.
Muera aqueſta trepadora
yedra, pues eſtà tan graue,
y aquel ruiſeñor ſuaue
no cante mas a la Aurora.

Dentro Don Fernando, y Gonçalo.

Fern. Hijo Hamete.
Ham. Eſto ha de ſer.
Gon. No tires.
Ham. De mi me vengo,
ſolo en mi fortuna tengo
el no tener que perder.

Salen Don Fernando, y Gonçalo.

Fern. Que es eſto, Hamete?
Ham. Señor,
mis ſentidos eſcuchauan
los muſicos que cantauan,
y eſtaua alli vn ruiſeñor,
que el oirlos me impedia;
tirele, porque veloz,
hipocrita con ſu voz,
quanto cantaua gemia.
Peſe a èl, porque no exprime
ſu afecto por ſu garganta?
ſi gime, para que canta?
ſi goza, para que gime?
Fern. Ea, Hamete, que procuras
con eſſe necio cuidado?
Eſte eſtaua enamorado. *Ap.*
Gon. Pues harà dos mil locuras.
Ham. Señor, yo (pero que he hecho?)
eſtoy loco. *Fern.* Ea vete
a tu eſtancia, dexa Hamete
diſcurſos tan ſin prouecho.
Sirue a Gaſpar, que yo eſtoy
apoyando tu nobleza.
Ham. Que importa? ſi la fiereza.
Fern. Que dizes?
Ham. Que ya me voy.
Hà fiera! hà ingrata Argelina! *Ap.*
yo ſabrè culpar tu oluido.
Fern. Mucho ſiento auer traido
eſte eſclauo a mi ſobrina. *Vanſe.*

Salen Leonor, Iuana, y Argelina con vna luz.

Iuan. Eſta noche nos quedamos
aqui. *Leon.* En riendo el Alua
a Toledo bolueremos,
que aqueſta noche amenaza
con tempeſtades el viento,
cubierto de nubes pardas.
Mi tio a eſte quarto ſube,
alumbrale, toma Iuana
eſſa luz, y tu Argelina
el ſerenero me ſàca. *Vaſe Argelina.*

Sale Don Fernando.

Fern. Ea, ſobrina, venid,

© Biblioteca Nacional de España

que

que aunque la noche turbada
està con nubes, el viento
templadamente se halaga
en las hojas de las flores.
Leon. Donde mi esposo quedaua?
Fern. En el jardin nos espera.
Leon. Pues vamos: mas porque causa
daua aquel esclauo vozes?
Fern. Gonçalo era quien las daua.

Sale Argelina.

Arg. Aqui el serenero tienes.
Iuan. Por esso le descalabra
Hamete a Gonçalo?
Leon. Como?
Iuan. Entre essas yedras tiraua
piedras a los ruiseñores,
sobre si gimen, ò cantan:
afe que si a èl le dieran
cien palos. *Fern.* Aduierte, Iuana,
que Hamete es noble: Leonor,
este esclauo era pirata
destos mares (ya lo he dicho)
y avrà tres años que andaua
en corso, buscando fiero
por essas Costas de España
vna muger, cuyo nombre
no se con que intento calla.
Cautiuole, y me ha seruido
con puntualidad estraña:
solo en aquesse camino
alguna vez se dexaua
lleuar de algunos afectos,
que dizque tiene vna dama,
y como amante gemia,
ò como ausente lloraua.
El cuida de los cauallos
de mi sobrino, y los trata
con cuidado, y con limpieza.
Arg. Que es lo q̃ escuchan mis ansias?
Fern. Lo demas importa poco.
Leon. Esso oluidarà mañana,
que el tiempo todo lo oluida.
Vamos, señor; ea daca
el tafetan por si llueue,
y tu. *Arg.* Que es lo q̃ me mandas?
Leon. En doblando estos vestidos,
ve al jardin, que no se halla
mi amor sin ti.
Arg. Aquesso temo: *Ap.*
guardete el cielo, assi tratas
a tu esclaua? *Leon.* Eres mi amiga:
amor, tu ilusion me engaña, *Ap.*
que Argelina es muy atenta,
y es Don Gaspar quien me ama:
y donde ay tantos respetos,
qualquiera sospecha es vana. *Vanse.*
Arg. Valgame el cielo! que he oido?
tres años hecho pirata
Hamete? por mi tres años
expuesto a las amenazas
del mar, lleuando en si mismo,
con mas segura desgracia,
el Oceano en los ojos,
en el ausencia la calma,
todo el Boreas en suspiros,
y todo el amor en llamas?
que las borrascas del pecho
son mas crueles borrascas.

Hamete a la puerta.

Ham. Como no he visto a Argelina,
ni con Leonor, ni con Iuana,
baxar al jardin, me atreuo,
solo por desengañarla,
a subir aqui, que traygo
con tanta inquietud las alas
del coraçon, que parece,
segun me las bate el alma,
ò que ya les falta esfera,

© Biblioteca Nacional de España

ò que el aliento les falta.
Arg. Ay Hamete de mi vida!
que vanamente culpaua
tu oluido!
Ham. Que es lo que escucho?
a solas consigo habla
Argelina. *Arg.* Ay Hamete!
que loca, que ciega estaua
quando esta tarde te dixe
desesperaciones tantas!
Tu cautiuo por mi? Ay cielos!
tu ausente por mi llorauas?
Don Fernando lo publica,
y yo en mi misma engañada,
te pago aquestas finezas
con quexas, y con venganças?
No las creas, dueño mio;
mas creelas, que han sido anfias
del coraçon; y si quexas,
son quexas de enamorada,
que pide lo que no quiere,
y quiere lo que no habla.

Sale Hamete.

Ham. Que es esto? parece sueño:
albricias amor.
Arg. Quien habla?
aqui quien està? (Ay de mi!)
Ham. Yo, Argelina, que escuchaua
con mi dicha tus fauores.
Arg. Tu en el quarto de mi ama?
Hamete, mi bien, mi dueño,
aduierte por Dios, repara,
que puede subir. *Ham.* Primero
dexame besar tus plantas
como esclauo, y como a dueño.
Arg. No me enternezcas el alma.
Ham. Viua Don Fernando vn siglo,
bien aya èl! ò bien aya
el dia que valeroso
allà de Oran en las playas
me cautiuo! pues por èl
en vn instante se halla
el amor lo que perdia,
y mi fe lo que buscaua.
Arg. Hamete, no se que diga:
ya yo estoy desengañada,
ya sè que te debo mucho,
el tiempo todo lo alcança.
No sepan que nos queremos,
y nos aparten mañana,
y desmaya la fineza,
lo que juntò la desgracia.
Vete por mi, no te vean:
vete, que ya se desata
el cielo en lluuias, y puede.
Ham. Ya me voy.
Arg. Venir mi ama.

Dentro Leonor.

Leon. Saca la luz, Argelina.
Arg. Ves como viene? no salgas.
Ha. Pues q̃ he de hazer, q̃ no es nueuo
el peligrar en las aguas?
Arg. Entra, que yo se que haremos.
Leon. No me alumbras?
Arg. Hà tirana!
entra en este tocador
mientras que la alumbro, passa
al quarto de su marido.

Sale Leonor, y escondese Hamete.

Leon. No se que tienes, que andas
tan diuertida estos dias.
Arg. Yo, señora mas cansada
vienes, dame el serenero.
Leon. Es verdad, pero no es nada;
entremos al tocador,
toma essa luz.
Arg. Que desgracia!

© Biblioteca Nacional de España

Leon. Me destocaràs en èl.
Ham. Que escucho?
Arg. En aquesta quadra
puedes agora (Ay de mi!)
Leon. Lleua essa luz, a que aguardas?
Arg. Ya la lleuo, yo estoy muerta.
Va àzia el otro lado.
Ham. Cielos, que he de hazer cõ tanta
desdicha? mas aqui està
aquel capote de grana
que truxo Argelina.
Arg. Adonde
voy? *Leon.* Que hazes? no acabas?
esta es la luz. *Arg.* Ya lo sè:
Ay muger mas desdichada!
Ham. No ay otro medio, fortuna?
Leon. Que tienes, que vas turbada?
Arg. Señora (yo estoy sin vida!)

Sale Hamete cubierto con la capa por entre las dos.

Leon. Alumbrame, pues, acaba:
hombre escondido en mi quarto?
hà perra!
Embiste a Argelina.
Arg. El cielo me valga!
Entranse las dos.
Ham. Con el emboço, y dexar
en otro quarto esta capa,
y entrar con luz aqui, queda
oculta toda esta traza.
Arg. Señora, aduierte.
Leon. Hà enemiga!

Sale Argelina.

Arg. Muerta salgo.
Sale Hamete con luz.
Ham. Con la traza
del emboço; mas que miro?
Arg. Ay Hamete de mi alma!
Ham. Que es aquesto? tu a mis ojos
ofendida? caygan, caygan
sobre mi todos los cielos.
Sale Leonor.
Leon. Aun te estàs aqui, villana?
Ham. Aduierte: ya yo estoy ciego!
Arg. Sin alma estoy!
Leon. Quita, aparta,
yo te harè errar, enemiga.
Ham. Que es herrar? si no mirara,
viue el cielo.
Leon. Pues que dizes?
perro, como assi me hablas?
ha Don Gaspar, ha señor.
Arg. Cielos, aun esto faltaua?

Salen Don Fernando, y Don Gaspar, cada vno por su parte.

Fern. Que es esto?
Gasp. De que das vozes?
Leon. Este infame, esta tirana.
Ham. No soy infame, y quien piensa.
Gasp. Pues, perro, como assi tratas
a mi esposa?
Ham. No soy perro,
que el defender a esta esclaua.
Gasp. No eres perro, eres traydor.
Ham. Quien esso piensa, se engaña.
Gasp. O infame! como te atreues.
Ham. Mejor soy.
Fern. Hamete calla.
Ham. Ya estoy sin juizio.
Fern. Ha Hamete.
Gasp. Que aqui no aya
vn palo!
Arg. Ay mas fuerte aprieto!
Gasp. Pero aqui he hallado vna cañ
agora, perro.
Leon. Bien mio.
Ham. Señor, sobra la amenaza,
mira que soy noble.
Arg. Ay triste!

© Biblioteca Nacional de España

Dale de palos.

Gasp. En ti lo noble es infamia.
Ham. Mas que hazes? no me afrentes;
palos a mi? saca, saca
la espada, rompeme el pecho,
que es piedad mas inhumana
el perdonar vna vida,
dexando en ella vna mancha.
Fer. Sobrina, que has hecho? aduierte.
Gasp. El tratallos bien es causa
de que se atreuan.
Leon. Esposo,
Ham. Yo a los ojos de mi dama
ofendido?
Arg. Hamete, mira.
Ham. No me mires a la cara,
ya tu Hamete se acabò.
Gasp. Ven, Leonor, q̃ aquesta esclaua
yo la herrarè.
Ham. Ay de mi!
Leon. Vamos, Gaspar mio, basta.
Gasp. Aun no te has ido?
Ham. Señor,
ya yo; pero estoy sin habla!
Gasp. Viue el cielo, que Leonor *Ap.*
tiene zelos (ò se engañan
mis sospechas) de Argelina;
que bien hize en no apuralla!
Leon. Este esclauo fue (no ay duda *Ap.*
en el cuerpo, y en la traza)
el que salìo desta pieza:
mas que bien haze mi fama
en callarselo a mi esposo,
porque no sospeche nada.
Fern. Vamos, sobrino: yo pienso *Ap.*
que he traido a aquesta casa,
mas que su aliuio, su pena.
Gasp. Mas con venderla mañana, *Ap.*
se sollegarà mi esposa.
Leo. No se q̃ le han hecho al alma *Ap.*
estos palos, que estoy muerta.
Arg. Yo no sè donde te hallas *Ap.*
fortuna! tantas desdichas?
Ham. Valgame Alà! que la caña,
instrumento de mi afrenta,
fuesse yo mismo a arrancalla.
Gasp. Esto he de hazer.
Leon. Esto temo.
Fern. Esto espero.
Arg. Esto me mata.
Ham. Esto me aflige.
Arg. Esto lloro.
Gasp. Pues amor a assegurarla.
Leon. Pues rezelo a no rendirme.
Fern. Pues prudencia a no escussalla.
Arg. Pues penas a no sufriros.
Ham. Pues afrentas a vengallas.
Gasp. Cielos, dadme vuestra ayuda.
Leon. Error, tened confianças.
Arg. Paciencia, cielos, paciencia.
Ham. Vengança, cielos, vengança.

IORNADA TERCERA.

Salen Hamete, y Argelina, cada vno por su puerta.

Ham. Podrè tu luz, sin temores,
ver en este Iardin? *Arg.* Si.
Ham. Aya Aurora para mi,
pues la huuo para essas flores.

© Biblioteca Nacional de España

Arg. Leonor con triſtes rigores
ſaliò a templar ſu amenaza
por el poſtigo, que enlaza
la yedra vn muro frondoſo,
viendo prouar a ſu eſpoſo
vnos paxaros de caza.
Ham. Hallar herrada temi
tu cara, aunque juſtamente
no culpara el accidente,
que traer el hierro en ti,
ſiendo iman tu viſta en mi,
cauſar no pudiera enojos,
pues ſin ſer vanos antojos,
lo atribuyera mi amor,
no a violencia del rigor,
ſino a fuerça de tus ojos.
Mas del rieſgo eſtàs ſegura,
pues por dificil ſe aduierte,
que hiere vn roſtro la ſuerte,
que la acertò la hermoſura.
Y aſsi, quando cruel, è impura,
quiera con trazas violentas
imprimir letras ſangrientas
en tus mexillas hermoſas,
diuertida en coger roſas,
no ſabrà eſcriuir afrentas.
Arg. Gaſpar, el enojo enfrena
deſpues que vino a Toledo.
Ham. Pues ſegun eſſo ya puedo
comunicarte otra pena.
Arg. Es la que en tu pecho ordena
el vltrage de ayer? *Ham.* No,
aunque en iras me encendiò.
Arg. Acuerdate de tu eſtado
feliz. *Ham.* El que es deſdichado,
el bien, ni aun en ſombras viò.
Arg. Zeloſo ardor te conquiſta.
Ham. Ya borrè ciegos boſquejos.
Arg. Sientes ver tu patria lejos?
Ham. Que mas patria que tu viſta?
Arg. Que triſteza ay que reſiſta
tu valor? *Ham.* La que oy empieza.
Arg. Quien la cauſa?
Ham. Vna eſtrañeza.
Arg. Tu ſilencio mas cortes.
Ham. Pues tu guſtas, eſta es
la cauſa de mi triſteza.
Bella infelice Argelina,
que eſtilo es que ſe confronten
la hermoſura, y la deſdicha
en maridaje conforme.
Bien pudiera en el eſtado,
adonde eſte leño pobre
de mi deſdichada vida
nauega perdido el norte,
afligirme la memoria
de tantos aplauſos nobles,
y haziendo acà en mi diſcurſo
repetidas impreſsiones,
acordarme que en las playas,
cuyos arenales corren
(greñudo el leon con melenas,
manchado el tigre a colores)
conduciendo cien ginetes
fixos ſobre los arçones,
blandiendo haſtas de dos hierros,
y embraçando adargas dobles,
tantos Chriſtianos piratas,
huyendo mi fatal golpe,
hize boluer a embarcar
con afrentoſo deſorden,
haziendo que el creſpo vidrio
con la palamenta corten,
haſta que en el propio eſquife,
por mas que la chuſma bogue,
los alcançaua, logrando
de mi lança ayrados botes.
Pues qual ſi fuera delfin
olas nadando ſobres
del acicate al precepto
ſugeto, obediente, y docil
barbeaua mi caualllo

© Biblioteca Nacional de España

ſobre el embreado borde;
y que Coſſario temido,
mas que el proceloſo açote
del Auſtro, bramaua el mar
a los ecos de mi nombre;
turbando Armadas de Eſpaña,
aunque en leños vencedores,
al inquieto zafir brumen,
la trauieſa plata abollen:
temiendome a vn tiempo miſmo
en Francia Felipe Aſtroci,
el Bayan en Cartagena,
y Franciſco Draque en Londres;
llamandome en la Naual
del mar de Lepanto, adonde
entre los Moros, yo ſolo
ſerà razon que blaſone.
Pues aunque me vi abordado
de dos galeras velozes,
y que haſta la media Luna,
oſſados los Eſpañoles,
me auian ganado, pudo
de mi corbo alfanje el corte,
bolverlos a retirar.
Y por mas que tronadores
los moſquetes Vizcainos
plomo llueuen, fuego broten,
quando ſus tapidos velos
deſarrugaua la noche,
a la Real de Don Iuan de Auſtria
mi galeota ſe opone,
y eſperè en ella ſaluden
muchos Moriſcos harpones,
mientras Aguila batiendo
las alas de pino entonces,
de hito en hito la bebia
la luz de ſus tres faroles.
Pero no me causò pena,
que la eſclauitud deſdore
tantas hazañas, que ſon
dignos aſſuntos de bronce.
Ni tampoco me entriſtece
la aclamacion que en las Cortes
conſegui, logrando en ellas
las bizarrias de Iouen.
Con ſer el que con mas gala
puſe a la fiera Vicorne
ſobre la cerviz plumages
de rompidos garrochones.
El que eſcriuia en la adarga
el mas celebrado mote,
el que bordado de cifras
ſacaua al jaez conformes
la marlota, y capellar,
a los demas Moros nobles,
excediendo en la librea
(dauaſme tu las colores,
y aſsi las del Mayo callen,
y las del Iris perdonen.)
Nada deſto es lo que agora,
mas mi ſoſsiego interrompe,
ni el baldon de eſſe Chriſtiano,
con ſer, ſi por tus dos ſoles,
lo que yo mas he ſentido,
deſpues que con mas arderes
el vſo de la razon
me empeçò a ſeruir de norte.
Y lo que yo no he vengado,
por temer que ſe malogre
nueſtro amor, que es tu preſencia
remora de mis acciones.
Pero dexando eſto al tiempo,
paſſo, porque del te informes,
al motiuo principal
de mis ciegas confuſiones.
Con los cauallos, que eſtàn
a mi cargo, atento al orden
que me dio eſſe dueño injuſto
(de quiẽ ya aborrezco el nombre)
ayer ſali pueſto el Sol,
y en las ſecretas manſiones
de vn verde boſque a mis paſſos,

© Biblioteca Nacional de España

ſe les declarò la noche,
no muy ciega, pues ſulcaua
aquella deidad conforme,
en poco baxel de luz,
mucho Oceano de horrores.
Con que tomando vna ſenda
(que aunque del vſo ſe eſconde,
es barrena de eſmeralda)
que taladra todo el boſque.
Lleguè al Tajo (que a Toledo
por ſu Reyna reconoce,
pues le dà leyes ſentada
ſobre el ſitial de eſte monte.)
La amenidad de aquel ſitio
(aunque contra mi conforme)
con la vejez de los ſauzes,
la ſuauidad de las flores,
del rio el ſonoro eſtruendo,
y de vn ruiſeñor las vozes,
que al contrapunto del agua
juntaua acentos acordes.
Me incitaron al deſcanſo
(no eſtrañarè que lo notes,
que en mi el ſueño, de ti auſente,
pecò en groſero deſorden,
y mas deuiendo aprender
del ruiſeñor atenciones;
pues pudiendo hallar ſoſsiego
en la copa de algun roble,
deſvelado, amante, y fino,
ſintiendo tu auſencia entonces,
con dulces quexas turbaua
el ſilencio de la noche.)
A dos troncos los caualllos
fio, y a la grama del boſque,
que antes como alfombras piſo,
ya como lecho me acoge:
y apenas me rindo al ſueño,
quando èl diſpenſa que informen
a los ojos de la ioca
pauoroſas iluſiones.
Pareciome que caia
ſobre mis ombros el golpe
de vn manſo raudal, que vnido
de agua, y ſangre ſe compone,
ſin ver de qual vena ſale,
ni de que manantial corre;
porque vna nube me impide
que lo penetre, ò lo note.
Aunque aſsi, como entre nubes,
tal vez rayo eſcaſo rompe,
por entre ella bruxuleaua
celaxes, y tornaſoles.
Formaua el corriente hermoſo
vn breue pielago, adonde
ſumergido yo, tenia
preciosas inundaciones.
Pero ſaliendo a la orilla,
deſvanecì mis temores,
y ſiruiendome de eſpejo
el manchado criſtal, vioſe
tan trocado mi ſemblante,
que pareciò blanca entonces
la tez, que en Africa el Sol
me toſtò con ſus ardores.
Que fantaſia es aqueſta,
que al preſagio correſponde,
que vi en el libro? Si al mar
quiere el cielo que me arroje,
para hallar mi libertad
(pues hallo anuncios conformes
ſiempre en agua) como puedo
ſurcar ſus campos ſalobres
ſin ti? pues ſerà mas facil
que primero ſe traſforme
eſta maquina terreſtre,
que de elementos diſcordes,
con inmortales coyundas,
enlaçada ſe compone;
que ſe arranquen las eſtrellas
de ſus celeſtiales Orbes,
que ſea humilde aquel riſco,

que

que al mismo cielo se opone;
que esse rio coja atràs
todas sus ondas velozes,
que camine a espacio el tiempo,
que aya mudança en los montes,
que me oluide de mi agrauio,
y que el decreto reuoque
de mi desdicha, que son
los imposibles mayores.
Arg. Vencerás esse pesar,
si es que tu atencion obserua,
que al reclinarte en la yerua
viste al rio, y que el soñar
dormidos en casos tales,
entre reflexos inciertos,
con lo que vemos despiertos,
son afectos naturales.
Hum. Es assi, el cielo mintiò,
que entre tanto inutil medio,
qual podrà ser mi remedio?
Dent. Bat. El agua.
Hum. Quien respondiò?
Arg. Es Bato, que avrà venido
del Aldea, y con alguno
hablando estaua importuno:
mas Leonor; medio aduertido
(porque Gaspar no despierte
su enojo) el irte seria.
Hum. El pagara la osadia,
a no ser por no perderte.
Arg. Pues no agrauia el dueño ya,
porque tus iras te ciegan;
mas que aguardas, que ya llegan?
Hum. Que mi remedio serà
el agua, dixo el accento;
que quiere esta fantasia,
que en perseguirme porfia,
fundada en este elemento. *Vase.*

Salen Don Gaspar, Doña Leonor, Bato, y Gonçalo.

Gasp. No has templado la passion
(mi Leonor) que te detuuo a ver
quitando la pigueta
salir del braço el halcon
hecho del viento pirata,
que galan viste, y gallardo
de campaña el gaban pardo
todo mosqueado de plata.
Viendo que con giros graues,
al mouer su pluma riza,
la turba se atemoriza
de tantas plebeyas aues?
Leon. Aunque mi tristeza sea
tal, me entretuue esse rato;
y mas escuchando a Bato,
que (como ves) de la Aldea
ha venido, la ocasion
de vn disgusto que ha tenido
con Gonçalo.
Gasp. Y qual ha sido?
Bat. Tien muy peruersa intencion,
Apenas (ya que en tan graue
reyerta otra vez discurro)
apearme hui del burro,
como su merced bien sabe.
Quando saliendo allà huera,
me pelcudo con cruel
modo, que quien despues del
mi enemigo mayor era?
Yo (que siempre verdad trato)
porque lo echasse de ver,
le dixe, quien puede ser?
el agua, respondio Bato.
Sos vn cuero, que quereis?
pues no heis de probarlo vos
del que yo traygo, par Dios.
Tragola, y dixo: traeis
que beber: que si, replico:
y al dezir, viendo el llamago,
adonde està? tomo, y cago,
alço la cola al borrico.

© Biblioteca Nacional de España

Gasp. Y a que a Toledo has venido?
Bat. Cierto negocillo tengo,
muriò mueſſo Alcalde, y vengo.
Gasp. Ya, Bato, eſtàs entendido:
Querràs que Leonor, y yo
pidamos que te prefiera
Don Fernando.
Bat. Eſſo quixera.
Leon. Yo lo ofrezco.
Bat. Bien pagò
el guſto con que ſe emplea
el ſeruiros mi aficion
vueſtra noble condicion;
pues quando dexo ell Aldea,
del campo os rindo los frutos,
que como obediencia os damos,
el Abril, y yo os pagamos
ſiempre floridos tributos;
y el que agora traygo, eſpero
que le admitais ſin deſvio,
y en nombre de Abril, y mio
daros el recado quiero.
Y porque eſtè confiado
de que os ſiruo con amor,
en preſencia del ſeñor,
os darè vueſſo recado.
Vn panal, que es de manera,
que eſtàn ſemejando en èl,
oro liquido la miel,
prata por bruñir la cera.
Dos naterones (que os jura
mi fee, ſin temor que os mienta)
que hazen a la nieue afrenta,
pues la vencen en blancura.
Mas ſi vos (aunque eſtèn vanos)
los tocais, juzgar ſe deue,
que el agrauio de la nieue,
le vengaran vueſſas manos.
Y en fin hembra, y macho dos
tortolas, que vn nido habitan,
y en quererle mucho, imitan
a vueſtro eſpoſo, y á vos.
Alli eſtà todo. *Leon.* El preſente
eſtimo, ve tu, y recibe
lo que has dicho. *Arg.* Siempre viue
mi te a tu guſto obediente. *Vaſſ.*
Gasp. Aunque de mi ſe retiran,
he notado en ſu temor,
que eſtos eſclauos, Leonor,
no ſin cuidado ſe miran.
Y ſi eſto es aſsi, eſtragado
veràs con defecto igual,
el ſeruicio puntual
que en Argelina has hallado,
y es ſi es juſto.
Bat. Vueſtas muelas
no han hecho al preſente daño;
penſauais que todo el año
era tiempo de ciruelas?
Gon. Bato, pues yo eſpero en Dios,
que Alcalde nos has de ver.
Bat. Yo eſpero que lo he de ſer,
y para ahorcaros a vos.
Leon. Bien dizes, probar podremos
ſi es tu ſoſpecha euidencia,
haziendo alguna experiencia;
y ſi es que lo conocemos
(porque en ella no acreciente
mas culpa el ſecreto fuego)
vender el eſclauo luego,
es menor inconueniente.
Demas, que no sè porque
en aborrecelle he dado.
Gasp. Ya vna induſtria he imaginado
en caſa voz echarè
de que a Argelina vendì
a vn mercader, que ſe fue
a Valencia; y con que eſtè
dos dias fuera de aqui,
y nos la oculte en ſu caſa
tu prima: de ver acabo,
ſi es que el pecho del eſclauo
am

© Biblioteca Nacional de España

amoroso incendio abrasa;
pues tristes demonstraciones
darà, viendo que se ausenta;
y si es assi, de su venta
tratarè. *Leon.* Bien lo dispones,

Sale Argelina.

Arg. Cierto que bueluo, señora,
pesarosa de tal suerte.
Leon. Con que causa?
Arg. A obedecerte
parti, como viste agora,
y con mano inaduertida
otra portatil morada,
de agreste primor labrada,
de verdes juncos texida,
que conducia en su abrigo
amantes (aunque sencillas)
las casadas tortolillas;
abri vn pequeño postigo,
y mientras via que atentas,
para su orgullo amoroso,
talamo hazian dichoso,
lo que fue prision, contentas
en su cautiuerio impio
(que aun en vn aue es menor,
con la gloria del amor,
la pena del aluedrio)
el alcon (que oy con su buelo
templò tu melancolia,
que essento aun no obedecia
el precepto del señuelo)
se abatiò con fuerça suma
contra la tortola amada,
de su consorte abrigada
entre la halagueña pluma,
siendo a su pena cruel,
pues dexoia retorcida,
segur del pico teñida
en su liquido clauel.
Diola muerte; quien dixera
(señora) que el querer bien,
aun en las aues tambien,
tragicos fines tuuiera?
Que fue el ver ronco claria
al bruto esposo entre tanto
teatro hazer de su llanto
vn arbol deste jardin.
Y equiuocando congojas
entre el sentir, y el temer,
del pudieran aprender
a temblar todas sus hojas.
Pareciò que a los oidos
se quexaua, ò que al elado
cadauer de pluma amado
requebraua con gemidos.
Y escuchando el triste acento
el fiero alado agresiòr,
por retraerse en su error,
huyò al sagrado del viento.
Bat. Ay pobre tortola bella!
si oy so Alcalde en possession:
ante mi de aqueste alcon
dad, Gonçalo, vna querella,
Gasp. De este paxaro el dolor
me obliga a que yo le sienta,
pues su amor me representa
el que yo tengo a Leonor.
Leon. Tu lastima al pecho mio
llego tambien.
Gasp Leonor, vamos,
y por Bato intercedamos.
Leon. Si està en su quarto mi tio?
Arg. Si señora.
Gasp. Tu, Argelina,
preuente, que oy a Valencia
te han de lleuar.
Arg. Que sentencia
contra mi se detesmina?
Gasp. Aun ella no hà de alcançar
que va en casa de tu prima.

Arg.

© Biblioteca Nacional de España

Arg. Señora, mi ruego anima.
Leon. Es gusto de Don Gaspar.
Arg. Presto a mi amante perdi! *Ap.*
Gasp. Su sentimiento exterior, *Ap.*
mas me parece de amor
que de lealtad.
Leon. Si es assi,
mi dicha a embidialla empieza,
pues ella sabe porquè
triste està, mas yo no sè
la causa de mi tristeza.

Vanse los tres.

Bat. Veis como mis amos gratos
van a herme Alcalde, animal?
Gon. Yo no gasto el tiempo mal,
hablando con mentecatos.
Bat. Yo en mis amos confio.

Passe grue.

Gon. Del se burlan, cosa es clara;
le auian de dar la vara,
siendo tan cuerdo el Baylio?
Sabreis proueer recto, y fiel
vna peticion, tonton?
Bat. Y que es vna peticion?
Gon. Medio pliego de papel.
Bat. Que praço dan (saber quiero)
para esso, antes de informaros?
Gon. A vos bien podemos daros
todo vn mes. *Bat.* Pus, majadero,
no he de proueer puntual
vn papel, que es niñera,
en vn mes, si en solo vn dia
proueo todo vn corral?

Sale Iuana con vn papel.

Iuan. Donde el señor Bato està?
Gon. Bato, y señor, cosa agena.
Iuan. Sea muy en hora buena
la vara, que aqui le dà
el Baylio mi señor:
gozando alegre, y contento
de Alcalde este nombramiento.
Gon. Burlas? *Iuan.* La causa Leonor
fue *Gon.* Pues ya con mas recatos
soy vuestro amigo leal.

Passe se muy grue con Gonçalo.

Bat. Yo no gasto el tiempo mal,
hablando con mentecatos.
Gon. Estimad el amor mio.
Bat. Del se burlan, cosa es clara;
le auian de dar la vara,
siendo tan cuerdo el Baylio?
Iuan. Y que respondeis al cargo?
Bat. Dezilde al Baldio por eso,
que yo las manos le beso,
y que, y que no soy mas largo.
Gon. Dexale, Iuana, pues ves
que es vn bruto.
Bat. Que modillos!
pus si yo os cosgo en Burguillos.
Gon. Alcalde de palo es,
y amenazarme es en valde.
Bat. Ya que so Alcalde de palo,
guardaos, hermano Gonçalo,
de vn coscorron del Alcalde.

Vanse, y sale Hamete.

Ham. La casa se ha recogido
sin auerlo yo sentido,
que en luchas de dudas llenas,
el cansancio de mis penas,
me dexo al sueño rendido.
Pues si en su quarto me siente
Don Gaspar me reñirà,
y si me irrita imprudente,
ausente Argelinda ya,
no avrà traycion que no intente.
Passar la noche assi arguyo,

que

© Biblioteca Nacional de España

que es mas acertado, en cuyo
silencio mi triste amor
sentirè, quando Leonor,
y Gaspar logren el suyo.
Dias ha que infeliz fui,
y el bien por ellos perdi,
y al ver como se aman, ciego
su mismo amoroso fuego
haze operacion en mi.
A ellos blando es incentiuo,
a mi es embidia violento,
y assi amortiguado, y viuo,
a ellos les calienta lento,
y a mi me consume actiuo.
Mas azia aquel aposento,
donde suele Don Gaspar
retirarse, pasos siento.

Abriendo àzia la gente vna puerta, sale Don Gaspar en cuerpo.

Gasp. La luz me pudo apagar
(mientras escriuia) el viento,
que entrada a su ligereza
dio vn postigo: a pedir voy
otra, aunque el sueño tropieza;
pero aunque a escuras estoy,
y ay de por medio otra pieza,
que vea me han dispensado
dos buxias (cuyo ardor,
aunque lexos me ha informado)
que se ha quedado Leonor
dormida sobre su estrado.
Por no recordarla irè,
con voz baxa llamarè,
que aqui para desnudarme,
Gonçalo suele aguardarme:
Gonçalo, ola.
Ham. Esta voz fue
de mi amo, con mudo paso
me retiro, por temer.

A retirarse, encuentra con vna silla.

Gasp. Quien haze ruido? es acaso
Gonçalo? *Ham.* El no responder
sospechoso es, y en tal caso
me conocerà Gaspar:
Si señor.
Gasp. Aunque me inquieta
el sueño para acabar
la carta que a la estafeta
de Madrid has de lleuar,
en la qual vender intento
el Moro. *Ham.* En que le ofendi?
Gasp. Me puse a escriuir, y el viento
me apagò la luz, y assi
traeme otra, porque al momento
se logre; pues he aduertido
que vn inconueniente allano.
Demas, que por lo atreuido
me canssa el perro muy vano
de que Capitan ha sido
en la Africana campaña:
y si es que imita mi saña,
he de mostrar por su mal,
en lo agudo de vn puñal,
lo liuiano de la caña.
Ve por la luz.
Ham. De esta suerte *Ap.*
nadie a mi me ha de vltrajar.
Gasp. Y q̃ Leonor duerme aduierte,
(pues quiere esta tregua dar
su tristeza) no despierte
de tu huella al ademan.
Y assi, de las dos (que estan
su misma quadra alumbrando)
que ninguna tomes mando;
entra donde te daran
otra, y buelue presto.
Ham. Intento
(mientras burla la esperança
de aguardar la luz atento)

© Biblioteca Nacional de España

ver si para mi vengança
hallo algun fiero instrumento. *Vase*

Dize Don Gaspar mirando àzia dentro.

Gasp. Como si mi amante pecho
necesitara rendido
deste halagueño cohecho,
Leonor sin mi no ha querido
ocupar el blando lecho.
Que hermoso mundo abreuiado!
mas durmiendo al parecer,
su vital curso ha parado,
y como mundo ha de ser,
sino parece animado.
Pero bien la prueua fundo,
pues la veo, que el profundo
sueño ciega su arrebol,
y como se pone el Sol,
desmayos padece el mundo.
Del tocado desprendida
suelto el ropaje la veo,
con estar destituida
del sol, como del aseo,
ayrosamente dormida.
Sin licencios as pensiones,
ni descuidos del sossiego,
lleno estoy de admiraciones,
pues he visto, siendo ciego,
el sueño con atenciones.
Si aquel que pierde vna bella
prenda, mal se mira en ella,
como agora en mi Leonor,
me ha parecido mejor,
sin el temor de perderla?
Gonçalo tarda en boluer,
yo mismo entrarè a traer
la luz. *Vase.*

Sale Hamete con vn cuchillo.

Ham. Iusto norte sigo,
pues me agrauia, su castigo
este cuchillo ha de ser.

Entra por donde entrò Don Gaspar por la luz, y sale Don Gaspar.

Gasp. Esta tomè sin turbar
el sueño, a que se consiente,
porque no buelua a matar
el ayre su llama ardiente,
la puerta quiero cerrar.

Vase por la puerta que salió la primera vez, cerrandola àzia si, y sale Hamete.

Ham. Boluiose a entrar descuidado,
De la caña hizo mencion,
cielos? y mas me ha agrauiado
en blasonar de la accion,
que en auella executado.
Y aunque autor no huuiera sido,
solo auello referido,
pide vengança sangrienta,
pues tambien haze la afrenta,
quien la dize al ofendido.
Con la lengua, y con la accion,
dos agrauios me ha arguido,
y mas siento (y con razon)
el que entrò por el oìdo,
porque se fue al coraçon.
Pues por Alà soberano,
que a este atreuido Christiano
del pecho le he de arrancar,
el que le pudo animar,
para impulso tan villano.
Mas ya son mal dispensados
los discursos dilatados!
como duermen facilmente!
la puerta correspondiente,
al quarto de los criados
(porque no acudan) cerrè;

© Biblioteca Nacional de España

pero como me oluidè
franca, y abierta dexando
la que và al de Don Fernando?
Mas distante està, y pondrè
tan presto a este efeto fin,
que huyendo al claro confin
del Tajo, librarme espero,
pues podrè salir ligero
por las yedras del jardin.
Y con passo diligente
en la Aldea me auenturo
a entrar, donde atentamente
esconderme me asseguro,
hasta la noche siguiente,
con que a huyr al mar me empeño,
y si sobre el corto leño
son sus aguas mi sagrado,
serà ver executado
el vaticinio del sueño.

Llegase a la puerta.

Yo entro abriendo lentamente;
mas la puerta està con llaue;
ò pesia al inconueniente!
pero mi vengança graue
ninguna tregua consiente.
Alli incitan mis crueldades,
Leonor, y su hijuelo asido
a sus maternas piedades,
con que veo diuidido
a Gaspar en dos mitades.
Sola vna muerte penosa
quise darle, y ya en mi odiosa
vengança mas me dilato,
pues que dos vezes le mato
en su hijo, y en su esposa.
No ha de estoruarme, aunq̃ quiera,
pues por la parte de afuera
pienso que ay con que cerrar
la puerta: ya pude echar
la aldaua, pues Leonor muera.

Entrase tentando.

Dent. Leo. Valgame el cielo!
Ham. Es ya en vano
tu quexa.
Leon. En que te ofendiò
mi hijo porque le matas?
Esposo.

Sale Leonor retirandose, las faldas arrastrando, y a medio desnuda, como se pintò, con vna almohada de estrado, ò con escabelillo en la mano, riparando los golpes de Hàmete, con alguna sangre.

Ham. Aun viues? pues yo
te acabarè de matar.
Leon. Que me mata este traydor.
Gasp. Pues me han cerrado la puerta,
echarela a cozes. *Ham.* Veloz
por las tapias del jardin
saldrè. *Vase.*

Don Gaspar abre la puerta a cozes, salga con luz, y por la otra parte Don Fernando, tambien con luz.

Gasp. Azia aqui su voz
escuchè. *Fern.* Mi quarto dexo
a las vozes de Leonor.
Gasp. Mas que veo! en vuestra sangre
Leonor, rebolcada vos?
Fern. Quien fue el traydor?
Leon. El esclauo.
Fern. Pues el daño aun no parò
en esto, la vnica prenda.
Gasp. Dezid.
Fern. Mas con esto os doy
mas pena. *Gasp.* Acabad.
Fern. El hijo
(que amanais con tierno amor)
muerto alli està.

© Biblioteca Nacional de España

Gasp. Que dezis?
ay prendas del coraçon!
ay Leonor!
Leon. Entre la misma
desdicha dichosa soy,
pues me permite la muerte,
que me despida de vos.
Fern. No estorue, no, el sentimiento,
lo que ha de obrar el valor:
retiradla en vuestros braços,
y busquemos el feroz
autor de tan gran delito.
Gasp. Cielos, vengança.
Leon. Estos son
nuestros vltimos abraços.
Gasp. Pues ya que el cruel fundò
su vengança en vuestra vida,
no avrà industria que al rigor,
al merecido castigo
impida la execucion,
centro en que viua seguro,
sitio en que su culpa atroz
se defienda de mi enojo,
aunque la ampare en su error
el mas apartado clima,
la mas remota region;
pues para pedir justicia
la sangre que derramò
esta inocente ofendida,
es vna quexa sin voz.
Fern. Aunque le animo, hago mucho
en resistirme al dolor. *Vanse.*

Hazen dentro ruido de herida, y sale Hamete.

Ham. Ya no estoy seguro aqui,
supuesto que contra mi
todo el villanage viene.
A vn molino llegùe, y fiero,
porque pudo conocerme,
y ossado quiso prenderme,
di la muerte al molinero.
Siguieronme hasta el lugar,
y contra mi se ha alterado;
pero caro le ha costado:
mas quierome retirar,
que a esta parte el pueblo corre
en tropel confuso, y ciego.

Salen villanos, y Bato con vara.

Vill. 1. Acudamos todos luego,
que se haze fuerte en la torre
de la Iglesia.
Bat. Presunciones
conmigo? bueno en verdad,
a èl, y a la torre lleuad
preso de los cabeçones.
2. Vos mismo aueis de llegar,
por ver si le redocis
con razones.
Bat. Bien dezis.

Hamete sobre la torre.

Ham. Quien se acercarè ha de hallar
su muerte en la rabia mia,
huid canalla.
1. Que hazeis?
porque os retirais?
Bat. No veis
que me vence en cortesia?
1. Hablalde resueltamente.
Bat. Señor Hamete, pues sois
discreto, assi os guarde Dios,
que no andeis impertinente.
Baxad dando indicios llanos
de como quereis rendiros,
que lo que harè por seruiros,
serà no mas que ahorcaros.
Ham. Dando crueles heridas

© Biblioteca Nacional de España

con este azero sangriento,
mi vida vender intento
a precio de vuestras vidas.
1. Pues armas todos traemos,
ya que el esfuerço no falta,
y la torre no es muy alta,
con escaleras podremos
subir.
Bat. Mi intencion penetras.
1. Pues, Alcalde, armaos.
Bat. Que es esso?
1. Que os armeis,
Bat. Yo no professo
las armas, sino las letras.

Aunque no quiera, quitenle la vara, y la gorra, y ponganle vn morrion, vna rodela, y vn estoque de siete quartas.

1. Vuestra porfia no tuerça
la razon, no esteis molesto,
Alcalde.

Arriman vna escalera a la torre, y Bato quiere subir.

Bat. A pracer, que aquesto
mas quiere maña, que fuerça.
1. Id delante.
Bat. Assi le espanto:
Morillo, yo he de prenderte.

Encima de la torre ha de auer vn tejado, como de campanario, y con la mano ha de alcançar Hamete tejas, y tira vna, que và lexos del Alcalde, a cuyo ruido se le caen todas las armas, y anda turbado para recogerlas.

Ham. Ya os respondo desta suerte.
Bat. No lo dixe yo por tanto.
Pus a la Iglesia el decoro
pierde, y tira temerario
las tejas del campanario,
no es buen Christiano este Moro.
Llos gatos acostumbrados
estàn a tan simpre yerro,
pero este es el primer perro
que hecha a perder los tejados.
1. Pues no subis al trabajo,
animad a quantos fueren
subiendo.

Suben cubiertos de sus rodelas, y tirales tejas, y caen, y vuelven a subir.

Bat. Quanto quixeren
hare de escalera abaxo.
Ham. No os saldrà la accion de valde.
1. Quebrandome vn ojo empieça.
Bat. No es el mio.
2. Ay mi cabeça.
Bat. Esta no es la del Alcalde;
que en trance tan peligroso
libre de vn tejazo estoy;

Antes de dezir este verso, le dan con vn tejazo en el morrion.

que hombre tan dichoso soy!
mas Bato no muy dichoso.
1. El riesgo miras presente,
y es preciso el entregarte.

Suben los de acà fuera, y dentro se resiste con todos.

Ham. Que harè! que por otra parte
ya en la torre ha entrado gente:
mas yo el valor he perdido.
Bat. Resistencia.

Ham.

© Biblioteca Nacional de España

Ham. Error villano,
pero ya porfio en vano,
pues que me veo rendido. *Rindese.*
Bat. Gloria a Dios q̃ le hemos preso,
partamos luego con èl
a Toledo.
Ham. Astro cruel,
con este infeliz sucesso,
mas tu rigor se declara.
Bat. Los cascos desta prision
saco rotos, que estos son
los prouechos de mi vara.

Vanse, y quitase Hamete de arriba, como que le llevan preso, y salen D. Fernando, y Gonçalo.

Fern. Agora he tenido auiso
de que fuerte se auia hecho
en la torre de la Iglesia,
mas contraستar todo el pueblo
no es facil, y assi no dudo
que le han de traer muy presto,
pues que media legua corta
la Aldea està de Toledo.
Gon. Digno es de fieros castigos.
Fern. Quien dixera, que el trofeo
que ganò mi propia espada
en el Berberisco puerto,
que el esclauo (que a Gaspar
le presentò mi deseo
con titulo de agasajo)
fuesse el cruel instrumento
de su dolor! ò escondidos
ineuitables decretos
de los cielos! tus influxos,
que en los prosperos sucessos,
por burlar nuestra esperanca,
disimulais los aduersos!
Esta plaça (donde assiste
de la Ciudad el comercio)
serà publico teatro
de su castigo sangriento.
Pues segun lo que establece
de las leyes el Imperio,
arrancaràn con tenazas
ardientes: pero el efecto
lo publicara en rigores,
y lo dirà en escarmientos.

Sale Bato entrapajada la cabeça.

Bat. Assi sirue a Dios, y al Rey
el Alcalde de su pueblo:
Ya al señor Corregidor
le entreguè el Moro: y èl viendo
tantos delitos, sin darle
el praço que a todos, luego
le quiere sacar, y es facil,
pus no avrà que gastar tiempo
en confessalle, en ponelle
bien con Dios, en traelle exemplos,
en ir por los Crucifixos,
ni en que los demandaderos,
que atruenan todo el lugar
con altas vozes pidiendo,
para el alma deste hombre,
que es pedir para sus cuerpos;
que èl no es hombre de demandas,
ni respuestas.
Fern. Agradezco,
Bato, vuestra diligencia.
Bat. Vn Luzifer del infierno
es el perro: viue Dios,
que si yo no lo remedio,
como langosta en los trigos,
todo lo va destroyendo.
De mueslo Dotor matò
el criado, que al encuentro
le saliò, llevando a herrar
la mula: èl anduuo necio,
pues para herrar salio fuera,
he-

© Biblioteca Nacional de España

herrara en casa su dueño.
Iten, diò muerte a vn zagal,
que era aprendiz del Barbero:
a mi Alguazil le pagò
la dezima con lo mesmo.
Iten (aunque se preciaua
de valiente el tabernero)
el le llenò las medidas;
y aquesto no fue lo menos,
pues hizo lo que no pudo
ningun Alcalde del pueblo.
Iten, no se le escapò
por los pies el tabernero:
mas si huia, no me espanto;
porque no es caso muy nueuo,
que mate vna liebre vn galgo.
Iten, dos que dexò puestos
a la margen antes de irse,
y cinco que yo refiero,
sin infinitos heridos,
son siete, señor, los muertos.
Tambien yo alcancè mi parte,
mas no importa, pues en esto
se me atribuye la gloria.
Gon. Alcalde, prueba aueis hecho
de ser gran cabeça. *Bat.* Si,
muy buena cabeça tengo
para descalabraduras.
Gon. Mas dezid, como en Toledo
entrais con vara alta? *Bat.* Ay
mas que baxalla?
Gon. Majadero,
no es esso.
Bat. Que hasta mis varas
persigais? Gonçalo, cierto
que por verme bien vengado
de vos (ya que quixo el cielo
que mataran a mueſanna,
mirad quanto lo encarezco)
que diera yo vn braço al diablo
porque vos la huuierais muerto.

Dentro ruido.

Dent. Lugar, fuera de aqui.
Fern. Ya
el tumulto và creciendo,
y sobre vn carro conducen
atado al infame reo.

Sale Don Gaspar con luto.

Gasp. Si es que puede ser aliuio,
a ver su castigo vengo.

Sale Iuana.

Iuan. Por ver tan atroz delito
castigado, mi deseo
me trae aqui.
Fern. Ya se acerca
el espectaculo horrendo.

O le saquen por vn lado del tablado, ò se descubre, abriendose dos puertas, Hamete sentado en vno como carro, atadas atràs las manos, puesto de medio cuerpo arriba vna camisa dada encarnacion con vn braſero a sus pies con tenazas.

Ham. No ha de faltarme el valor,
aunque biboras de fuego
muerdan otra vez mis carnes
essos encendidos hierros.
Gasp. Gran sufrimiento!
Fern. Notable!
Den. Arg. Nadie en tan licito intento
me estorue el paso. *Fern.* Detente
muger.

Sale Argelina.

Arg. Que me oygais os ruego.
Gran concurso, Ciudad noble,

© Biblioteca Nacional de España

pueblo, que ocupas atento
el distrito desta plaza:
y tu señor, que por dueño
conozco, no me atajeis,
permita vuestro silencio,
lo que el agrado en discursos,
que lo pronuncie en acentos:
y tu contra quien pronuncia
abrasadores decretos,
en pena de tu delito,
esse executiuo incendio:
no estrañes el verme agora,
quando ausente de Toledo
me juzgaste, sino ya,
que el venerado, y supremo
culto, que en el dueño puso
la disposicion del cielo,
sacrilego profanaste,
y derribaste sangriento,
sin las demas culpas graues,
que con clamores funestos
el triste pregon publica,
cuyos repetidos ecos,
inuisiblemente agudos,
son puñales de mi pecho,
mejora tu suerte, añade
vn acierto a muchos yerros,
y Fenix mas inmortal,
renaceràs de ti mesmo.
En Maria he de trocar
de Argelina el nombre luego,
que el agua de Gracia labe
la mancha de tanto tiempo.
Tu (pues te aduierten lo mismo,
en este lance postrero,
tantos prudentes varones,
cuya Religion, y zelo
con piedad Christiana labran
esse endurecido pecho)
la ocasion logra, a la causa
en ti auentaje el efeto,
y de temporales penas,
premios resulten eternos.
Pide el Bautismo, derribe
sobre tus ombros el peso
de sus sagrados raudales,
no temas perderte en ellos,
que enmedio de aqueste golfo
viene a estar cifrado el puerto.
Desta suerte el vaticinio
fantastico de aquel sueño
con fauorable sentido,
en tu abono la interpreto.
Esto es lo que me ha tocado
hasta aqui, por el pretexto
de ser Christiana, y por darnos
patria amada a vn mismo tiempo.
Mas lo que agora me toca,
por muger de vil sugeto,
para sufrir vn dolor:
y porque a todos confiesso
que te he querido constante
desde mis años primeros,
es irme de tu presencia,
por no verte en tan seuero
castigo (aunque merecido)
con que soy a vn mismo tiempo
piadosa en lo que no aguardo,
atenta en lo que aconsejo,
Christiana en las aduertencias,
y amante en los sentimientos. *Vase.*
Gasp. Que dezis Hamete? *Ham.* Pide
el Bautismo. *Gasp.* Pues yo quiero
(ya que estaua preuenido,
por si te inspiraua el cielo,
todo el precioso aparato)
ser tu padrino: lleguemos
a tomar lo necessario,
para que se mezcle a vn tiempo
vna piedad Religiosa
con vn castigo seuero.
Fern. Todos os acompañamos.

© Biblioteca Nacional de España

Descubrese al lado del tablado vn aparador con aguamaniles, y fuentes, y todo lo necessario para vn Bautismo, y vayan tomando cada vno lo que pareciere a proposito.

Bat. Forçoso es (pues ay Bateo)
regalar los combidados;
pero que regalo espero
ya? pues quando Hamete estaua
en el campanario puesto
repartiò la confitura.

Vayan llegando a el.

Gasp. Por la obligacion de dueño,
yo mismo soy tu padrino.
Him. Agrauios pagais con premios,
y ya que el delito pago,
que me perdoneis os ruego.
Gasp. Yo te perdono.
Fern. Que nombre
eliges? *Him.* Bautista quiero
llamarme.
Gasp. Pues aguardamos?
tenga su intencion efeto.

Bueluense a cerrar las puertas que le esconden.

Fern. Ya admite el Bautismo, y ya
en el castigo sangriento
prosigue el fiero ministro.
Him. Con justa causa padezco,
Bautista Santo ayudadme,
pues con vuestro nombre muero.
Fern. Ya saliò el alma dichosa.
Bat. Y aqui, Senado con esto,
las dos plumas ponen fin
al Hamete de Toledo.

F I N.

© Biblioteca Nacional de España